

MIRADAS AL SUR



LA ESTRELLA DE LA OTRA BARRANCA

UNA MIRADA AL PASADO DE LOS QUE CONSTRUYERON LOS BARRIOS DE PUDAHUEL SUR



La Estrella de la otra Barranca.

Desde las estrellas las cosas se ven diferente. Desde la orilla de la ciudad, desde el otro lado de la ruta 68, las miradas son hacia el Sur. Desde el pantanal las tardes tienen un olor distinto. Desde la memoria el pasado es presente y futuro.

Desde la otra Barranca, las Estrellas fugaces brillan con luz propia después de haberse establecido hace ya un tiempo.

Acá en un rinconcito de la ciudad miramos para adentro, nos miramos a nosotros para poder mirar hacia fuera. Sabemos que tenemos mucho que decir, pero también sabemos que hemos callado.

Hoy se abren los sentidos, se profundiza la mirada, sale el habla a borbotones, se escucha el eco retumbante de los corazones, se ventila el aire cargado de letargo.

Hoy nos miramos al espejo, para mañana mirar por la ventana.

MIRADAS AL SUR

LA ESTRELLA DE LA OTRA BARRANCA



UNA MIRADA AL PASADO DE LOS QUE CONSTRUYERON LOS BARRIOS
DE PUDAHUEL SUR

"La historia es nuestra y la hacen los pueblos"

Ultimo discurso de Salvador Allende, once de Septiembre de 1973

Y a los Pueblos los haces Tú .





Piensa que el futuro es una acuarela y tu vida un lienzo que coloreas
que coloreas.

Toquino
Música Popular Brasileña

Acuarela

“Miradas al Sur. La estrella de la otra Barranca” es, justamente, una acuarela. Una paleta de colores compleja y variada, con la cual se manifiesta una emoción, un deseo, un pensamiento, una intención.

La gama de texturas y colores permiten una realización con significado, desde la pura -y superficial- estética hasta la mas intrincada de las estructuras relacionales subyacentes a cada uno de los dibujos, en este caso escritos, que se pueden imaginar y llevar al papel.

Es justamente esta variedad con la que nos encontramos en esta recopilación de cuentos, de relatos, de dibujos. La cantidad de temáticas, de olores, sabores, recuerdos, personas, es tan amplia que cada uno de ellos constituye en si mismo un complejo universo, un tiempo, una etapa.

En este sentido, este texto es una manifestación, que tiene el carácter mas profundo de la Historia, en tanto historiografía, en tanto cuento. Cada uno de los relatos expuestos en estas páginas, es un momento histórico, de esa historia desde abajo desarrolladas desde las anécdotas y vivencias, de esa historia no formal, de esa historia olvidada, particular, que cuando se comparte se vuelve colectiva, se conecta con otras y emerge para escribirse en el gran libro de las historias desde arriba que llamamos Historia.



De esta forma este libro es una reivindicación a los olvidados, a aquellos que cortaron las alas, a aquellos que quieren volver, a aquellos que recuerdan y a aquellos que escriben con su cuerpo en el lienzo de la vida.

El plasmar en el tiempo los dibujos de otros tiempos tiene un efecto terapéutico con las heridas, con los destinos implacables, con el propio ser. Así este cadáver exquisito nos promete un futuro mejor por venir, nos recuerda quiénes somos y hacia dónde queremos caminar.

Este mismo efecto es el que esperamos que estas letras puedan producir en cada uno de los lectores, que claramente no son el lector tradicional que mira una historia de otros, sino aquel activo que es, sin duda el protagonista también de estas historias. El Pudahuelino de cualquier comuna, de cualquier época, de cualquier región de este mundo tan pequeño como un pañuelo, tan diverso como una acuarela.

Victor Acuña Jiménez



Ramas de vidas y novelas
O
Los pasajes de novela son nuestra propia vida...

Los textos de éste libro emergen como los brotes del Ombú, árbol que pese a encontrarse en peligro de extinción luce su imponente frondosidad afuera de la Junta de Vecinos Los Jardines del Sur, ubicada en Casiopea con Ara. En ese lugar nos reuníamos con los participantes del taller para construir a través del diálogo, la imaginación y los recuerdos, poemas y cuentos que componen este libro, Miradas al Sur, la estrella de la otra barranca.

Pero como todo árbol fue alguna vez arbusto, este taller fue también la continuación de otro llamado “Memorias de Ficción”, realizado al alero del programa “Construyendo Chile en mi Barrio”. En ese espacio comenzamos a escribir textos que se basaban en las experiencias personales de los integrantes. Debo aclarar que mi rol no ha sido el de un profesor sino más bien el de un facilitador de conocimientos, pues no entiendo a la enseñanza como un acto donde se le obliga a otros a aprender ciertos conocimientos, si no como una práctica donde todas las contribuciones tienen la misma importancia. Por eso en nuestro espacio la intención era crear literatura con el material de nuestras propias vidas, que muchas veces son más interesantes que la de los llamados “personajes públicos”.

Tras ese proceso de escritura, en el que pude presenciar con admiración el notable desarrollo de los participantes, pasamos a una etapa en que nuestros relatos se situaban en el período histórico de la llegada al barrio Estrella Sur. Debido a ello, las piezas literarias que componen éste libro, son a su vez documentos históricos vitales que en su conjunto generan la historia misma del barrio. Porque la literatura, en éste caso, es una zona intermedia entre el documento histórico y el relato oral. Una defensa a la injusticia de que la historia la escriban los vencedores, que dejan de lado la verdadera historia, esa compuesta de las anécdotas que cada día nos suceden y que como son la historia de la mayoría, tienen el derecho de volverse la Historia.



Los relatos y poemas han sido acompañados por fotografías que diversas personas del barrio han entregado. Algunas son instantes fugaces del cotidiano, otras poses elaboradas ante la cámara que todo lo vuelve tan cercano y lejano de la realidad. Cada una de esas fotos son también relatos por escribir, imágenes de nuestro pasado que se fue volviendo un nido de concreto, sombrío como la memoria y cálido como el atardecer.

Al igual que las frondosas ramas, estos relatos y poemas son una defensa de la zona sur que acoge a sus autores. Cada una de sus letras es un fragmento de los pilares que han ido construyendo la novela de nuestras vidas.

Esperamos entonces, continuar escribiendo y luchando para que más Ombúes crezcan en otras sedes y para que las calles se vuelvan hojas por llenar... de nostalgia, de alegría, de deseos por seguir mirando y defendiendo el SUR.

Guido Arroyo

RECUERDOS Y RELATOS

Pre-textos de un futuro

“La ciudad está en el hombre
Pero no de igual manera
Que un pájaro está en el árbol
(su imagen)
Está / ba en el agua”

Ferreira Gullar

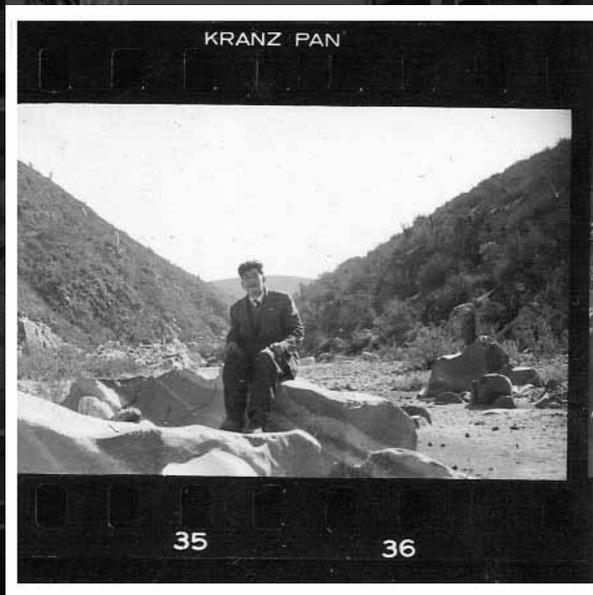




MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..



Un día de campo Señora Irma Cid.



Samuel Pueyes padre de Priscila Henríquez
Pangue IV Región.

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Aromas del pasado que me envuelven.

Aromas del pasado que me envuelven

Siento el aroma del platero sumergido
Que se quema con el peso de los trenes
En el cruce de los rieles ya mullidos
Ese ruido que hace eco en mis sienes

Me conturbo y me trastorno
De ondas sin venir a ningún destino
Hoy me quedo y me transformo
En el aroma del platero fino

En el ruido y musitar de aquellas olas
Que al chocar golpean piedras
Y el ramaje espinado de las murras
Que soleadas en mis manos se revientan

Despierto envuelta en los olores
Añorando los aromas del pasado
Del maquí, los copihues sus colores
Por mis recuerdos con aguas mis pupilas
Se han quedado



Betsabé Villar



El recluta

Una salida al abismo rutinario de estas tardes oxidadas que no pasan, de esta primavera que no llega. De esta alegría inútil que corre por las calles, como niños vagos orillando el canal ortuzar a piedrazas con los guarenes. Como niños sin encontrar salida, siempre vagando de esquina a esquina por canchas de futbol, fumando una y otra vez sin mantener el control, estrellando una y otra vez contra muros sin ideas, sin manifiesto que cumplir, sin destino.

Juan pronto cumplirá dieciocho años y no tiene nada que hacer, dice su madre. Tendrá que inscribirse al reclutamiento, pobre de mi niño. Tendrá que ser así no mas... sentencia.

Casi en plena dictadura la clase Militar se daba el tiempo para decirnos día y noche que ellos nos habían librado del comunismo. No pueden ser así de explícitos decía mi abuelo, con tono suspicaz.

El poco conocimiento del universo para Juan era un pequeño pueblo al Sur, cerca de Los Ángeles. Pero ya debía partir.

Mañana me voy madre, estoy reclutado a Iquique, eso es lo único que me dijeron.

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. El recluta.

Cuando almorzábamos un poco de chuchoca con papas que siempre hacía mi madre, me levanté de la meza y con mi voz cargada de emoción y energía dije: No quiero que nadie me vaya a dejar! No quería llantos o despedidas, emprendería esta aventura de desconocimiento con mis propias armas.

Cuando salimos del regimiento con destino a la estación Mapocho, los llantos de las madres y hermanas eran como ríos dorados de pasión. Corrían de un lugar a otro por su última mirada, que se fue perdiendo en el anochecer. Salimos en camiones y una columna de automóviles nos seguían, cuando llegamos a la estación una multitud agitada por sus infantes nos tapó el paso. Una vez superado el impasse, permanecemos por mucho tiempo en camiones mientras la gente gritaban nombres diversos que se confundían con el eco de la distancia.

Roberto Carvacho



1989

A fines de la década de los 80' Esther deja Venezuela y regresa a Chile. Se podría decir que el motivo de su llegada fue una enorme nostalgia, pues por prescripción médica pasaba en psicólogo y médico, por una fuerte depresión.

Allá el clima era diferente, cálido y húmedo. A Esther le asfixiaban las altas temperaturas cada día al caminar. No era muy alta, medía casi un metro sesenta, más bien delgada y de tez morena. En su interior estaba repleta de dudas, de incertidumbres ante el nuevo desafío que resultaba volver a poner el pie en su país, con treinta y seis años, y cuatro hijos a cuestas. Pero ella anhelaba volver, pues nunca pudo acostumbrarse a las frases rápidas y fuertes de los venezolanos, a esa cultura diferente que pese a ser alegre la hacía sentir como un patito feo. Ahora, estando acá, siempre recuerda el bullicio de Caracas, los bocinazos que estremecen nuestro cuerpo, el atochamiento que se produce, el olor a petróleo y bencina que desprende la locomoción y los vehículos que hacen al visitante enfermarse por momentos. Los peatones se desplazan entremedio de autos que se encuentran estacionados de lado a lado y que no dejan vereda para caminar. Recuerda a la gente, que es amable y relajada. Cruzan las calles tranquilamente sin importarles los pitazos de alerta que algunos le hacen al pasar. Cubren su cuerpo con un ropaje liviano de colores llamativos que hacen ver a los ojos del visitante mirar con asombro, comentan que son alegres y bonachones; de ver caras alegres cuerpos de distintos volúmenes y colores. El ritmo de la música lo llevan en el alma al oír su música favorita, palmotean se mueven cantan y bailan o simplemente se dejan llevar al compás de ella.

Todas esas costumbres y playas hermosas, cubiertas de un aire cálido y cortante que la sofocaba, ahora quedaban atrás para Esther. Era diciembre del 1989 y en Chile comienza el fin de una cruda dictadura. Toda, o casi toda, la sociedad se unió para derrocar al Dictador Pinochet. El retorno a la democracia era una mezcla de alegría y anhelos por renovar los cambios sociales interrumpidos de golpe en el país.

Una tarde de esos días convulsos ella regresa, en avión, acompañada, nerviosa, esperanzada. Desciende del avión y camina hacia la inmensa manga por donde salen y entran todos los que llegan del extranjero. Comenta para sus adentros, al fin piso ésta tierra, tras haber estado como una migrante, intentando comunicarse de capital a capital. Lo primero que siente en su país es el aire seco y frío de la cordillera. Sintió una inmensa alegría al contemplar la cordillera, ver la nieve que la cubre y que se extiende por todos los cerros como si fuera inagotable.

Salen del aeropuerto. Era medio día entrando a otoño. Al mirar hacia los árboles se ve un color café amarillento, sus hojas caen al soplar el viento. Esther sale a buscar un taxi, que llegó inmediatamente. El chofer se baja, está vestido decentemente -como quien va a un encuentro de políticos- y la saluda amablemente abriéndole la puerta. Abre el maletero y suben maletas que están un poco pesadas, traen en ellas recuerdos, regalos para familiares y amigos más cercanos, como acostumbraba hacerlo. Pero esta vez era diferente... respira profundamente clavando sus ojos hacia el cielo e inhalando aire como si estuviera limpiándose por dentro. Se le vienen a la memoria muchos recuerdos. Fueron doce años los que estuvo lejos, fueron doce años los que vivió de alegría y también dolor por estar ausente, de no compartir en navidad y año nuevo con familiares y amigos. Allá quedaba la añoranza por la vida alegre y bohemia, repleta de comodidades materiales.

Se pone en movimiento el auto saliendo un olor a bencina que se expande rápidamente. Están todos sentados y el chofer les pregunta mirándolos de reojo por el espejo:

-¿Hacia donde van?,

Ella le contesta:

-Salgamos por la ruta setenta, camino a Maipú.

Dudando un poco por los años que estuvo ausente del país.

Hubo un largo silencio mientras avanzaban por la ruta setenta. Cada uno sentía su respiración mezclada con otras emociones. Ella iba observando el paisaje cuando sintieron unos olores desagradables que llegan como estampa a sus narices, árboles que los azota el viento fuertemente. Ya ni hojas tienen; al mirar la cordillera apenas se ve, el smog hace ver que son nubes y cubren gran parte de ella. A la orilla de la carretera, entre fundo y fundo, se ven animales pastando y rumiando. Algunos braman se siente el olor a establo. A medida que avanzan se hacen más persistentes los olores, le preguntan al chofer y el responde que son de los canales que atraviesan por la ciudad, llevando consigo todo lo que arrojan los vecinos inconcientemente. Los desechos recorren incesantes por caudales diversos hasta cruzar el Mapocho, hasta impregnarse en todos los bordes de la capital.



Están llegando al cruce con san Pablo de la comuna de Pudahuel, ella recordaba muy poco de esta comuna; cuando estuvo por primera vez, el año 1965, tenía apenas nueve años. En la temporada de verano cuando visitó a su tía en ese tiempo el lugar se llamaba Las Barrancas, cuando eran puras chacras y se cultivaban tomates, hortalizas y todo tipo de verduras. La tía Olga trabajaba cortando tomates y arrancando cebollas, para la época ese era la fuente de trabajo que había. A ella le gustaba acompañar a su tía con el trabajo, sobretodo le gustaba comer tomates ya que se cultivaban muy bonitos (grandes y jugosos). Tenían un sabor y aroma especial, incluso podían llevar para la casa, se cultivaban en la zona en grandes cantidades. Esther no recuerda el nombre del dueño del fundo, pues la única persona que se veía era el que se encargaba de dar trabajo y pagar a los trabajadores semanalmente. Gran parte del pago iba a parar a los lugares de encuentro que tenían los trabajadores para distraerse.

A medida que avanza el recorrido, a medida que avanza recorriendo las calles de su juventud y mirando esos campos, se le dibuja en el rostro una sonrisa de alegría... una paz que torna su rostro de luz. Hacia mucho tiempo que no la veía así, a gusto por encontrarse de nuevo aquí en estas tierras que ella nunca pudo olvidar. Recuerda con emoción de estar tan cerca de su familia y de algunos lugares que para ella, fueron muy importantes. Qué hermoso es volver a ver estos campos llenos de coloridos, hay hectáreas cubiertas de parras. Otras son de verduras y hortalizas que hacen ver a la vista de los transeúntes la maravilla que hacen con la tierras hombres y mujeres que en conjunto son llamados los agricultores.

Esther está animosa, con muchos proyectos y expectativas. Tiene ganas de seguir trabajando y sobretodo de cumplir con uno de sus anhelos que es tener su casa propia para el bienestar de ella y su familia. Se le ha hecho muy difícil ahorrar para postular o inscribirse en un comité de allegado. Conseguir arriendo no es fácil, más por tener muchos hijos nadie quiere arrendarle.



Hablar de su marido es como hablar de una persona imperceptible. Es un hombre relajado y tranquilo. Su sueño siempre fue terminar sus estudios Universitarios. Con esa esperanza partió Nueva Imperial, a la Costa de Temuco, para estudiar en Santiago. Entró a la UTEM y cursó varios ramos, estudiaba de noche y de día trabajaba en un taller mecánico. Pero mientras lo hacía se produjo el golpe de estado y los militares bombardearon su Facultad haciendo cenizas sus sueños. Para él fue muy dolorosa esta situación ya que muchos compañeros de Universidad fueron perseguidos, torturados y desaparecidos. Hasta el día de hoy no se sabe nada sobre lo que paso con ellos.

Llegando al paradero dieciocho de calle Ramón Freire, en unos locales que apenas se ven al pasar, estaba la peluquería donde Esther ejercía antes de irse del país. Ella busca con afán y no la encuentra. Hay otras personas, hoy es una verdulería. Esther desde muy jovencita tuvo que salir de su casa y enfrentar la vida, estudio con mucho esfuerzo para tener con qué ganarse la vida decentemente ya que ofertas de trabajo no le faltaban. Ofertas indeseables como niña o dama de compañía, pero no para acompañar damas, si no para acompañar varones solos y necesitados.

El largo viaje de regreso no acaba, continúa como sucediendo como los recuerdos de infancia. Por fin van llegando a la casa de su tía María. Lllaman a la puerta pero no se encuentra... tal vez tuvo que viajar al sur, a Valdivia, donde su mama, piensa Esther. Uno de sus vecinos sale a ver quién llama, él les contesta que hace varios días que no la ve... el viaje continúa. Busca en el interior de su cartera una agenda pequeña donde tenía algunas direcciones de parientes, ya está muy usada y vieja y las letras apenas se divisan. Aunque el tiempo se ha encargado de borrarlas, logra descifrar la dirección de su hermana y va en busca de ella hacia la comuna de Pudahuel

En la ruta 70 está la ruta 68, intersección con San Pablo antes de llegar a calle Victoria, se encuentra la calle Rufina Castillo en la cual vivía su hermana. Era medio día y hacia un tremendo calor, Esther está ansiosa por hallarla. Por esos pasajes divisa unos perros vagos que deambulan de un pasaje a otro en busca de alimento, escarban en las basuras hasta encontrar y saciar su hambre dejando los restos de ella arrojado en el medio de la calle. Camina acercándose a donde vive su hermana y se le cruza un perro que la hace trastabillar. Por poco cae al suelo. Le grita: Sale perro!

Reclama contra las personas dueñas de esos animales por arrojarlos a la calle y no hacerse responsable de ellos. Encuentra el número de la casa. Se acerca y llama a la puerta, el entorno es de madera, las tablas están podridas y envejecida por tanto tiempo de estar bajo la lluvia. En el interior se siente el chirrido de una bisagra de la puerta y el sonido del piso al caminar, se abre la puerta y aparece un hombre alto delgado, canoso, de tez blanca y con voz firme que grita: Ya voy...

Esther saluda amablemente. Le pregunta por su hermana la señora Ruth. Él asienta con la cabeza y dice: salió un momento, creo que fue a comprar por aquí cerca, debe estar por llegar.

Entre pregunta y respuesta mira hacia el lado sur poniente hay autos estacionados de lado a lado, entre ellos camina una persona lentamente como si cargara un bulto. Por la distancia y el paso del tiempo cuesta distinguirla. Era ella su hermana, pero, ¿era ella? cubría su cuerpo con un vestido maternal. En su rostro se reflejaba los síntomas de su embarazo. Se acercan, se abrazan emocionadas y se miran. Se hacen muchas preguntas que no se alcanzan a responder. Los pocos transeúntes que pasan las miran con asombro, pero ellas ni cuenta se dan de lo que sucede a su alrededor. Siguen tan entusiasmadas de conversar que el anciano se retira sin preguntar.



Han transcurrido un par de meses y tienen que decidir que van hacer. Se ha iniciado el año escolar, los niños están en lista de espera y a la vez hay que buscar una casa para arrendar. Se deciden en buscar en el sector de Pudahuel por estar al alcance del bolsillo. El objetivo es iniciar una vida nueva, próspera y con muchas expectativas. Tuvieron que recurrir a su hermana para buscar arriendo. Encontraron una casita de dos habitaciones que para la familia alcanzaba pues los niños estaban pequeños y se hacía más fácil acomodarse al poco espacio. Deciden quedarse allí en ese lugar. El olor a encierro penetraba y llegaban a sus narices, tanto que los niños lo percibían y preguntaban ¿De dónde vienen esos olores? Compraron muebles para llenar los espacios de la casa que ahora se veía grande. Al hablar se hacen sentir en sus oídos el retumbar de ecos por todas las esquinas de su interior.

Así sucedieron los días hasta avanzando por la década de los noventas.

Un día de noche viene a visitar a Esther su hermana quien le trae una buena noticia. Ella siempre estuvo preocupada de todos sus hermanos, de una u otra manera, dentro de sus posibilidades. Y esta era una de esas. Ella participaba en un comité de allegados y tenían problemas de continuar trabajando para adquirir sus viviendas pues se habían retirado cinco familias, que no tuvieron paciencia porque pensaban que no iban a salir llamados. Así tuvieron ellos la oportunidad de inscribirse y postular al comité de allegados, y así lograr a corto plazo, tener su casa propia. Siendo partícipe en las reuniones que se hacían semanalmente, el directorio agiliza los papeles y el trabajo que se estaba haciendo con tanto esfuerzo por parte de cada uno de sus integrantes, fue motivando a los encargados de gobierno y a las autoridades de la comuna para premiar sus esfuerzos. Fueron los primeros de la lista en esa época.

Cuando las reuniones eran importantes iba SERVIU METROPOLITANA, y se hacían una vez al mes para que fueran a informar de cómo estaba marchando el comité y cómo iban los ahorros de las personas integrantes del mismo. Esther recuerda con mucha emoción la unión que había entre ellos. Daba gusto asistir a las reuniones ya que el objetivo era uno, tener la casa propia, entonces se hacían onces, rifas, completos y todos aportaban sin que nadie se quedara sin cumplir con su compromiso. Ella esperaba su quinto hijo. Tenía cuatro meses y su embarazo se estaba complicando debido a los problemas de salud que ella tenía, cada vez que se embarazaba le pasaban estas cosas, era como que no estaba preparada para ser madre, pero al final llegaba a penitas a los nueve meses, con muchos dolores. Recuerda que era horrible sentirse así.

Con éste ultimo embarazo le dijeron que la niña venía con problemas de salud y podría nacer con diabetes o problemas de retardo mental. Ella sentía mucha culpa por haberse embarazado. Discutían mucho con su marido y estuvo con mucha angustia preocupación. Se le pasaban muchas cosas por su mente incluso llego a pensar en hacerse un aborto, pero no tenía los contactos, ni los medios, para hacerlo, entonces siguió adelante para aceptar lo que fuera. Pese de todo lo que la matrona le había comentado acerca de sus problemas de salud y gestación, había algo dentro de ella que la hacia dudar de que fuera tan cierto lo que le decían. Aún no tenían todos los exámenes en la mano para decir o asegurar lo dicho.

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. 1989.

Llego el momento del parto y nació su quinto hijo. Era una bebita de color blanquito, bien gordita y de cabello negro como azabache. Pesó cuatro kilos con novecientos gramos. Todos tenían que verla con ella, ya que la matrona comentaba que esta niña había nacido ya criada, pues en su manito se la hacían rollito que daban ganas de darles un mordisco. Ella sufrió mucho cargando con esa preocupación de pensar que iba a tener una niña enferma, así es que se liberó de sentirse culpable al momento de dar a luz su bebita. Pero la niña venía con la marraqueta bajo el brazo, como se dice, pues a los pocos días de nacida, le dan la noticia de que habían salido aceptados en SERVIU y que estaba todo marchando muy bien. La alegría fue grande para Esther que lloró de emoción por estar bien ella y su hijita. Al parecer su retorno estaba terminando.

Enedina Hernández



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..



Don Adolfo Fuentes en funeral en el Sur de Chile.

La carreta del progreso

Todos mirábamos fijo a la cámara. No porque decían que robaba el alma, eso ya nadie se lo creía, sino porque tarde mal o nunca podíamos posar para luego ver nuestro rostro en una hoja. Además era un día especial. Todos los primeros domingos de Noviembre íbamos los hermanos, algunos primos y sobrinos a ver los viejos. Ellos eran y son nuestra sangre, ellos fueron y son nuestros muertos.

Incluso a veces con mi vieja los vimos andando por el Pantanal. Caminaban lentito rumbo a nuestras casas. Se sentaban esperando que ahora fuéramos nosotros quienes les sirviéramos un cachito de pan con mantequilla y algo de vino.

Pero eso era pura ilusión, puras visiones como le dicen. Porque en nuestra casa nueva, si bien era más cómoda, ya no cabía la cocinilla central que usaba la vieja para impedir que nuestras bocas cochinas de risa infantil sintieran el hierro caliente del hambre. Tampoco cabían las cajas de siembra en el patio, ni habían vegas cerca para ir a jugar a la pelota, y las que habían las fueron llenando de más casas.

Por eso al ver ésta foto siento una rara nostalgia por ese cementerio al que acudíamos cada año, por esa carreta que tan rara vez vemos hoy y que allí luce repleta de flores que hacen falta en nuestro barrio. Pero en estos tiempos, en los que me siento tan cercano a mis viejos, las cosas pasan muy rápido y ya nadie considera el valor de una foto porque hoy es algo que se así no mah. Y no sé si por viejo no entiendo esas tecnologías, o por que a las carretas se les fue deformando el círculo de la ruedas, y son ellas las que no avanzan de manera lógica.



La Marcha de Ismael

Hoy he visto nuevamente a Ismael. Hace realmente mucho tiempo que no lo veía. Como siempre no me saludó y tampoco respondió a mi saludo, y lo entiendo. Solo siguió su marcha, como siempre lo hace, desde que tengo memoria.

Cada vez que lo veo recuerdo su historia, más bien la historia que se dice de él. Se dice que fue “terrorista”, aunque yo no creo en la posibilidad de que aquella persona pueda haberle producido algo de terror a nadie. Sin embargo todos lo eran en esos tiempos. En tiempos de terror todas las personas pueden y provocan terror a los demás, así que tal vez lo era. Como lo era mi papá, como lo era yo siendo un niño, como lo era tanta gente buena.

Un día salió de la casa y no se le vio por mucho tiempo, eso era común, muchos no volvieron a verse más, y sus madres se han cambiado a vivir a Compañía con Morande, para ver si alguien los encuentra, para estar ubicables en caso que decidan volver.

Ismael volvió, tal vez un poco a medias, pero aun se le ve en su marcha por las calles de la comuna. Por esos días su regreso se volvió un icono del miedo, una amenaza constante, una advertencia. Tal vez para ello le permitieron volver, tal vez por él muchos no volvieron.



Al pasar los años la imagen de Ismael dejó de provocar temor. Los tiempos habían cambiado y el terror se escondía debajo de la alfombra. Para algunos Ismael era un icono de la memoria, para otros la lastima del olvido. Para los más pequeños era la curiosidad morbosa de entender lo que pasó, o simplemente un juego más. Mientras, él seguía su marcha constante y alejada de los rumores silenciosos de un país completo que decía que no había sabido nada. Los tiempos habían cambiado, sin embargo Ismael se detuvo en el tiempo, lamentablemente en los malos. Marchaba, no por la tozudez y amor que alguna vez tuvo Sola, sino simplemente porque a él los tiempos ya no le importaban, solo le quedaba marchar.

Dicen que su marcha la aprendió en el Estadio Nacional, que se repetía constantemente mientras no se le veía por estos lares. Dicen que también se repetía camino a aquellos camarines del infierno donde se les hacía hablar, y de los que, si bien, ahora se sabe mucho, no se sabe nada en realidad, porque la tortura solo la conoce quien la vive. Dicen que fue ahí fue donde se le clavó en el alma que perdía, el marcado caminar, por la corriente en los genitales y otras tantas cosas que es mejor no suponer.

A veces, cuando lo miro, pienso que me reconoce, toda la vida lo he visto y ya hace años que lo saludo sin respuesta. Pienso que dejará de marchar algún día y que su alma regresará a ser parte de él. Pero no.

Hoy he vuelto a ver a Ismael, hace ya mucho tiempo que no lo veía, me he encontrado a las afueras de la casa de mi abuela, como siempre, y le salude sin respuesta, como siempre. Sin embargo hoy también he caído en cuenta de sus canas, del implacable paso del tiempo que en él se detuvo, pero que le afecta. Ismael esta viejo, y yo ya no soy un niño. Sigue su desfile eterno y ojala que no llegue nunca a su horrible destino.

Hoy he visto a Ismael y por primera vez me da pena, no por su marcha más lenta y cansada, sino por la vida que no vivió.

Victor Lenin Acuña Jiménez

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..



Señora Delicia Riquelme en su juventud.

Familia paterna de Priscila Henríquez en el Sur de Chile.



Mis recuerdos

Oh tanta nostalgia.

La casa nueva y las esperanzas, los hijos en su corta edad.

Sueño con la casa propia, lo tuyo, espacio de sueño, los niños corren felices todo nuevo, con olor a humedad, con olor a albañilería, muchos arreglos que hacer, muchas personas nuevas en tu vida, nuevos vecinos, hacer nuevas amistades, cosas nuevas. Nuestro barrio, con sus engalanadas calles, corren los niños por esos pasajes, tan unidos los primeros años, fiesta para el dieciocho, juego, risas, y la pascua vestirse de viejo pascuero, juntar dulces, hacerles once. Recuerdo tantos cambios... Oh, ya no hay tiempo, todo ha carrera, todos a aprisa, tanto consumismo, como cambia el tiempo. Y ahora el monstruo de la droga en las calles, ¿que pasa por los pensamiento de los niños y jóvenes? ¿Cuanto tiempo dedicamos a los demás?. Tanto que dar, volver a sentirnos niños.

Oh tiempo, tenemos tanto que dar.

Quiero mis calles, y a esos jóvenes, al igual que a mis hijos. ¿Como mejorar la cultura de mis estrellas? ¿Como entregar mas?. Mejor no pensar que somos diferentes, todos somos creados igual. Para mejorar deberíamos amar a nuestro prójimo, solo eso.

Viviana Cancino

Nuevamente Crecieron mis Alas

La casa de mis padres donde crecí, quedaba en Maipú, en ella vivía en forma monacal, tenía hasta un guía espiritual. Siempre soñaba, como toda niña de 11 años. Un día me fui a confesar: era lo que mi madre quería.

Llegué al confesionario con fe de encontrar un buen consejo. El lugar era como una casita, tenía puerta en el centro para el padre y ventanas con tul negro para los feligreses. En eso yo estaba convencida que el cura no me veía, por eso confiaba en él todas mis ilusiones y temores.

Para mí ese lugar era feo, tal vez porque lo asociaba con la muerte, era como un ataúd o una obligación, ya que mi madre me hacía ir todos los días a la iglesia; como yo me aburría, contaba todas las luces del altar mayor y así sabía cuántas estaban encendidas.

En ese tiempo yo quería jugar, un día fui sola al mes de maría y a la salida mis amigas jugaban a la pelota “envenena” y yo me uní a ellas, que feliz me sentía. Cuando llegaron mis padres a buscarme; ni contar que al llegar a casa la varilla de mimbre volaba sobre mí por desobedecer.

Ahí empecé a sincerarme, con el padre Costoja, “padre yo sueño con ser alguien algún día, que en algo me voy a destacar”. El me contestó: “tienes delirios de grandeza, ten templanza”... y ahí se me cortaron mis alitas. Sin saber lo que el destino me tenía preparado.

Llegaron los años y perdí la casona de mis padres, llegué económicamente a cero y con mis hijos pequeños se me dio vuelta la vida. Por mis hijos recurrí a solicitar ayuda para obtener una vivienda por subsidio y conseguí sólo un consejo, que me cambiara de comuna y empezara de nuevo, lloré mucho ¿cómo podían decirme esto, si en Maipú había pasado parte de mi vida? Ahora pienso “que razón tenían”.

Llegué al sector de Pudahuel Sur, Villa Cristóbal Colón, a mi nueva casa. Conocí nuevas gentes, todos veníamos con familias formadas. Aunque antes del año llegaron bebés por todos lados; era la felicidad y confianza que daba la casa nueva, y propia.

Me fui haciendo conocida, un día llegó, desde el nuevo consultorio Gustavo Molina, una invitación de la asistente social Leonor Sotomayor y Ninfa Pérez para organizar un grupo de discapacidad, fui pensando en mi hijo César, que tiene síndrome de Down. Sin pensar conocí tanta gente, y me involucré con ella.

La Caty, María Navarro, Sonia y su esposo no vidente Raúl, Carlitos que ya no está, Cristian a quién le faltó su mamá y se quedó con familiares, quién nunca se ha olvidado y nos llama queriendo vernos, la señora Inés Martínez; Inalba y muchos más. Así seguí junto a ellos y me fui proyectando, llegué a Presidenta, día a día se me abrían las puertas. Un día iba en la micro y conversé con mi compañero de asiento, contándole de la agrupación y él me señaló que una amiga pertenecía, o hacía contacto, con “Ruedas para el mundo” me dio el teléfono y así me conecté con una doctora quién me pidió la lista de las personas que necesitaban sillas de ruedas, así supe que había un barco que venía una vez por año recorriendo el mundo entregando sillas, muletas o implementos para lisiados, éste pertenecía al Ejército de Salvación.

Así, la primera silla que entregamos fue para Don Víctor Arroyo, esposo de la Sr. Inés Martínez. Él en años no había salido de su casa y me emocioné al verlo llegar a solicitar su carné de identidad en su silla.

Proyecto que solicitamos, lo ganamos, y así trabajamos con niños y adultos. Con María Navarro, pensamos en que necesitábamos un nombre para la agrupación; estando en casa tomamos un papel y jugamos con nombres. Y así llegamos a “Agrupación Discapacitados Padres y Amigos de Ellos”, como era muy largo quedó con la sigla “Adispae”.

Fueron años de largas reuniones, ayudas entre la municipalidad y el consultorio. Nuestro alcalde, la Sra. Pamela Cheng, Leonor Sotomayor, Dra. Varela, nunca dijeron no si era para los miembros de la agrupación. Así hicimos los primeros paseos a la playa de Quintero, teníamos charlas, cursos, talleres para los niños con discapacidad, teníamos juegos y los días de aniversario, fin de año o día de la madre, el Concejal Don Bernardo nos donaba unas ricas tortas.

Nosotras ocupábamos la sede 33-D, la cuál fue primero la bodega de la constructora y después quedó como sede social. Esta se fue deteriorando, pasábamos frío en el invierno, y para pasarlo llevaba una estufa de mi casa y botellas con agua, en las ventanas se ponía plástico; yo pensaba, “necesitamos una nueva sede.”

Un día llegaron gentes nuevas, nuevas ideas, con muchos deseos de trabajar y mis ideas ya no eran tan buenas. Me sentía cansada, pedí una nueva directiva, así yo me iría a descansar.

Cuando me di cuenta, el destino me tenía preparada otra sorpresa, una enfermedad, la cuál necesitaba toda mi atención, ya que se me regalaba un cáncer de mamas.

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Nuevamente crecieron mis alas. _____

Fueron largos meses, luché contra dolores y miedos, seguí todo el tratamiento por mi hijito ya que no puedo dejarlo sólo.

Asistí a una reunión de Junta de Vecinos el año 2000 en el cuál Mauricio Torres estaba trabajando en un proyecto FOSIS, pidió que lo acompañáramos ya que él no podía, por sus estudios, sacarlo adelante. Así María Yáñez, Jorge Lizama, Leopoldo Cornejo y dos vecinos más aceptamos, quedando de acuerdo que yo presidiría el proyecto; el cual se ganó.

Se pidió la opinión y así pensamos que lo mejor sería tener una sede habilitada y segura.

Trabajamos muchos meses, pero fue un éxito, la sede quedó como nueva, ventanas, protecciones, alarmas, rejas, entrada para discapacitados, baños para ellos, amplificadores, televisor, video grabador. Fue hermosa la unión de los que trabajamos y el éxito obtenido.

El día de la re-inauguración yo soñaba estar ahí, pero el destino dijo otra cosa, ese día me operaron, después supe que el alcalde Don Johnny pidió una oración por mí, yo a él lo siento muy cercano; esto me emocionó y fue mi mejor pago.

Con María Yáñez nos comprendemos, ella siempre trata que todos los vecinos tengamos los mismos beneficios. Siempre le hablé de mis deseos de comunicarme por la escritura, pero no me atrevía, así un día se abrió un taller con Guido Arroyo, como profesor y me motivé y así supe que no era imposible lo que yo quería.



Yo no quiero ser ególatra, pero esta es la historia desde mi punto de vista, así como yo he logrado abrir mis alas, volar imaginariamente, logrando concretar mis sueños e ilusiones, veo los logros obtenidos por mis vecinas, nuestras casas lucen diferentes, las hemos hermoseedo, nuestros hijos se han casado y van llegando nuevos nietos.

Pienso que todavía puedo hacer algo más, pero ya no le preguntaré a mi confesor.

Aquí en Pudahuel Sur, Villa Cristóbal Colón a sucedido mi renacer, he crecido como persona y ser humano, además gracias al proyecto construyendo nuestra historia, construyendo el futuro, dejaré mi lego de historia junto a varias personas que han surgido con esfuerzo y trabajo, mujeres constantes, luchadoras, que emprendieron en esta tierra una nueva faceta en sus vidas y que tuvieron logros favorables para la comunidad.

Silvia Fernández Ibarra.



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..

En el Colegio 259 de la comuna de Barrancas en la Estación de Troles Viviana Cancino.



Amigos de juventud Viviana Cancino en una Kermese.





EN CONCRETO NUESTRO NIDO

Entre la tierra fértil y las calles

“Mis ojos se posaron
En una gran casona
Envuelta toda en un manto verde
Madreselva, se hizo mujer
Dándole vida a un ladrillo infértil
Copulando por cada grieta
Que sus raíces encontraban”

Betsabé Villar





Peregrinando hacia mi casa propia

Vivíamos en San Juan 9566, en el Fundo Santa Elvira, según recuerdo. Esto queda en Pudahuel Norte, que era un lugar de parcelas de Doña Elvira, nunca supe su apellido, y si lo supe ya lo olvidé. Por lo que contaban, La Doña, en esos años del golpe, o antes del golpe, para que no les expropiaran sus tierras, prefirió regalárselas a sus inquilinos, que eran los peones que le trabajaban.

A cada uno de ellos le dio un par de hectáreas, los obreros que tenían mejores expectativas de vida, construyeron grandes casonas y tuvieron para sobrevivir, arrendando parte de sus sitios. En cambio otros, que les ganó la borrachera, vendieron para seguir tomando y aún hoy viven arrendando. Nunca se atesora lo que se tiene hasta que se pierde.

Así conocí este lugar, Fundo Santa Elvira, por intermedio de un vecino sureño que se crió con mis hermanos mayores. Él fue el que le comentó a mi madre que había un lugar mas económico, que arrendar una casa tan grande, y sólo necesitaba una caseta que podía conseguir en el Hogar de Cristo. Mi mamita se movilizó y ya estábamos instalados en ese lugar.

Aquí conocí a Luis Barraza, un hombre no muy alto, que usaba una chupalla de huaso. Era como un huaso pero de ciudad. En este lugar habían muchos más sureños que, al igual que a nosotros, añoraban esa lluvia del Sur que era más cálida, acá era mas seco.



En este lugar me hice mujer y construí mi propio hogar, arrendando siempre cerca de mi madre. Estuvimos casi seis años con dos hijos a cuestas, Ricardito de cinco años y Latzabé de dos. Si bien teníamos un hogar, este no era nuestro, era prestado, como baño un pozo negro, que era un hoyo en la tierra, no había luz y nos colgábamos siempre que no apareciera Chilectra y nos dejara sin luz a todos. Solo había agua potable, que no era malo, era humilde nuestro vivir, no era un estilo de vida, era una necesidad de sobrevivir con un poco de dignidad. No éramos solo nosotros, eran muchas familias las que vivían en las mismas condiciones.

Un día apareció un hombre alto y rubio, con un terno azul muy elegante para nuestro lugar, la mayoría de los vecinos salimos a su encuentro, él nos saludó muy amable y nos dijo que ese lugar iba a ser la continuación de una calle y que tendríamos que salir.

-Pero no se preocupen, nos dijo. Vayan a la municipalidad y se inscriben en casa. Es mas, no paguen arriendo. Abran sus libretas de ahorro y en poco tiempo recibirían su casa.

-Pero caballero, si no pagamos arriendo nos van a echar.

Le dijo Leonor una vecina

-Señora, le estoy diciendo que esto va a ser expropiado, no se preocupe, van a tener un lugar digno. Y se fue.

Nos miramos con los vecinos y cada uno se regreso a sus casas. Bueno, eran piezas sin ventanas, solo un plástico que imitaba un vidrio.

Ricardo me comentaba. Te imaginas vida, tuviéramos nuestra propia casa. Nos abrazamos tan fuerte, que casi pierdo el aire. Este abrazo fue un modo de sellar un pacto de juntar dinero, para por fin tener una casa propia. él como proveedor, y jefe de hogar, hizo todos los tramites por la muni. Y yo, como dueña de casa, me encargaba de ahorrar, para que sobrara dinero para nuestra libreta.

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Peregrinando hacia mi casa propia.

Sabes, Dios no dio la mano y en seis meses salimos en un diario. Bueno, era el nombre de mi esposo. Pueden ustedes creerlo. Nosotros, simples mortales, tendríamos nuestra casa propia. Si aun guardo el telegrama, amarillo por el paso de los años, pero nítido aquello nombre. Ricardo Díaz.

Martes 14 de Junio, recibimos la llave de nuestra casa, ese mismo día nos vinimos. Tomamos nuestras maletas de humildad, nuestros cachorritos, Ricardito y Nicolsita, y nos dirigimos a nuestro futuro.

A las cinco de la tarde, estábamos en el pasaje Lebreles 8532, con esta llave en la mano, sabíamos que al abrir la puerta nuestra vida cambiaría. Mi esposo me levantó y me tomo en sus brazos y así me adentró en nuestro hogar. Como comenzar de nuevo. Mis hijos recorrían la casa buscando sus piezas, subían las escaleras y yo sentía sus risas de alegría, de algo suyo. Se abrazaban y saltaban, y yo me regocijaba en su felicidad. Me metí al baño, un lujo que había olvidado por seis años de tener un pozo negro. Era maravilloso tener nuevamente mi dignidad. Porque díganme ustedes, para nadie es digno sentarse en un baño que es un hoyo en la tierra, por eso les digo: había recuperado mi dignidad. Al sentarme en ese baño, que tampoco era tan grande, tiré reiteradamente la cadena, sintiendo el sonido que era una melodía sin fin. Mi esposo me miraba, miraba a los niños, no necesitábamos hablar, sabíamos que nuestra felicidad era compartida.

Y comenzaron a llegar nuestros vecinos. Llegaron los Palmas Rojas, llegarían los Vivancos, los Pezoas y los Castillos, que con el tiempo harían un almacén, de donde saldrían las copuchas mas candentes. Ah! Se me olvidaban los Jara Contreras, ellos llegaron una semana antes, fueron los que inauguraron nuestro barrio. Estos eran nuestros vecinos más cercanos, con los que compartiríamos en mas de una ocasión.



Solíamos estar hasta un poco más de las doce de la noche conversando nuestra vivencias, mientras nuestros niños jugabas alrededor de nosotros. Era todo maravilloso, pero nada dura en la vida. Si una de las familias iba teniendo, la otra iba envidiando, comenzaron los dimes y diretes.

Las primeras teles grandes que empezaron a salir al mercado, ellos las tenían y siempre cerca de la puerta, cachai que abríais la puerta y se veía esa tele con colores nítidos, no importaba encalillarse, lo que importaba era que eras más que el otro, que tenías más que el otro. Piensas que todo lo lindo que disfrutamos al principio era sólo una pincelada de unidad, que destiñó con la primera lluvia del Pantanal. Total a mi nadie me quita el haber compartido con mis vecinos nuestras propias realidades, nos presentamos unos con otros, sin la careta que muchos de ellos se pusieron, para olvidar que cuando llegamos a los parajes de Pudahuel Sur, fue porque no teníamos un lugar propio. Éramos todos jóvenes, unos más que otros, pero con la misma necesidad: La Casa Propia.

Betsabé Villar

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..



Jorge y María José Osses en el frontis de su hogar año 1992 con Marjorie y Nicolás.

Latsabé y Ricardo Antonio Díaz en Fundo Santa Elvira .
Barranca Antigua.





La casa propia

Con que ilusión esperé ese día, iríamos con mi hija Paulina a conocer el nuevo barrio donde quedaban tres casas por vender. Esperamos la micro a las dos de la tarde en un sector de las rejas, con una calor insoportable, vimos que se acercaba y al parar se abrió la puerta trasera.

Leo, mi hijo mayor nos dijo suban mamá, esta nos llevara a ese sector. Pasaron no muchos minutos y llegamos. Al bajarnos pensé no es tan lejos. Mire a mi alrededor y estábamos en Avenida La Estrella. Subí la vista y mire entremedio de las altas ramas de los árboles, divisé el “Templo Votivo”, ese templo en el cual yo fui viendo el avance de su construcción pues la casona de mis padres quedaba a una cuadra de esta obra. Por eso no puedo olvidar lo vivido, esa niñez donde seguía a mi padre en los días que el trataba de organizar junto a un grupo de amigos la 1° compañía de bomberos de ese sector y en los atardeceres hacían sus primeros ejercicios en las esquinas de Chacabuco y Emiliano colona, a una cuadra de ese templo donde estuvo su santidad; “el papa”. Por eso dije, estoy tan cerca de Maipú, lugar donde crecí. Aquí me quedare.

Caminamos por Laguna Sur y llegamos a la villa Cristóbal Colon. Iba muy ilusionada ya que había perdido todo lo material en el año ochenta y cinco, y sólo me quedaba una enorme fe y los deseos de darles un hogar a mis hijos menores: Jessica y César. Habíamos arrendado algunos años en forma muy precaria pues pagaba un alquiler acorde a mis medios.

Todavía no se entregaba el sector, estaba con rejas de madera, pero conseguimos ver la casa. Al entrar sentí ese olor a cemento, a casa nueva y pensé todo eso es para mí. Nadie la había usado, mis manos acariciaron sus paredes, sus puertas, de pura emoción abrí besado su tierra que para mí no era otra cosa que la pacha mama, madre tierra bendita que iba a cobijar a mi vida y los míos. El patio sería utilizado por mis nietos y mi pequeño hijo, pensé: es hermosa. Quiero quedarme aquí...

Cuando me la entregaron mi hijo me dice: madre no te puedes ir, si no tienes muebles. Pero con mi hija dividimos lo que teníamos, mesita para ella otra para mí, sillón de mimbre, mis camitas (la mía y la de cesitar) y lo más valioso, mi maquina de coser.

Bajamos del camión que siempre nos mudaba. Al pioneta flaquito le dije: esta será la última vez que me mudes, aquí me quedaré... al bajar ví la casa de mi vecina, que entre cortinas me miraba (después supe que era la Carmencita) con la alegría de tener donde vivir ni vergüenza sentía al ver lo poco que traía. Por eso al recordar esos días siento desde el alma y los ojos se me humedecen al acordarme de mi vecina, es la primera que partió y la siento como mía. Era risueña, cariñosa y también revoltosa. Luchadora como nadie era la carmen. Recuerdo que no habían rejas, ni cierres, ni protecciones, pero yo tan dichosa me sentía que ni miedo tenía, ya que, cesitar era mi compañía.

Conocí a Gladys, otra vecina que por la ventana vendía y hasta hoy a sido una gran ayuda en mi vida. Los últimos en llegar fueron mercedes, su esposo Manuel y sus hijitas, vecinos incomparables.

Yo, trataba de ingeniármelas para mejorar mi casa: compré una reja usada y en esa tarde un 17 de septiembre la colocaron... a las dos de la mañana me levante ya que, no creía... era cierto, ay estaba, no hubo ni chicha ni empanadas, se fue el aguinaldo ese 18 pero la casita estaba cerrada.

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. La casa propia.

En eso la municipalidad regalo un árbol por casa, que nos costo hacer el hoyo, conseguimos un chuzo, por dios que era pesado, la Pauli, la Jessi y yo cavamos hasta que lo plantamos. Ahora es uno de los pocos que van quedando, todos los han cortado, sin pensar que en los veranos es tan frondoso, con sus largas ramas y sus tupidas hojas verdes, que no falta quien se cobije bajo su sombra haciendo un aro en la hora de mas calor. Algunos vecinos molestos me sugieren cortarlo, ya que en otoño, se le caen las ramas, las hojas y ensucia, pero a mi no me molesta, limpio, le doy agua y hasta le hablo, ya que ese árbol es mío y es el único que da sombra en esa cuadra.

Y sigo pensando que tengo buenas vecinas, somos como una familia, reímos, lloramos, nos enojamos pero, cuando una necesita de la otra ahí estamos todas unidas. Anita, Fabiola, Rosa, Fernanda, Cristina, Erika, Cecilia, Isabel. Son como flores diferentes, en diferentes colores, diferentes por sus edades o cualidades, con ellas y muchas más e convivido durante 17 años han visto crecer a mi hijito, me han comprendido y le han dado cariño. Él a todas las quiere, ya que, no hay diferencias para cesitar, mi hijo que posee Síndrome Down.

Este es un pasaje tranquilo, es 12 de octubre, el lugar donde vivo y donde con cariño esperare mi partida.

Silvia Fernández Ibarra



Recuerdos de la Tierra

Y cuando llegamos a estas tierras, hoy tan cercanas, las casas emplazadas en la nada eran un sueño con olor a tierra húmeda, que evocaba al Sur desde donde muchos venían.

Ante las lluvias del primer invierno, Laguna Sur y Oceanía, evocaban a aquellos parajes Brasileños de “Pantanal”, teleserie del año 92 en el Canal Nacional. Evocaba esa mixtura a soledad y belleza, a desolación y amor por lo propio, en esta nueva Estrella en la que nos encontramos.

Así desde los patios mojados de nuestros hogares, sin previo aviso, sin intención alguna, surgen acelgas, lechugas, matas de parras y nísperos, para alimentarnos, para acompañarnos en esta nueva soledad, que nos tiene tan contentos. La naturaleza nos dice que acá se puede vivir, que la tierra es fértil, que agua es vida y que acá es abundante. Y lo seguirá siendo.

De esta forma nuestra tierra, nuestra casa, se recuerda de otros tiempos no tan lejanos, recientes, en los cuales estos campos albergaban variedades de chacras, multitudes de vegetales, muchedumbres de vida. Se acuerda de su pasado como hoy lo hacemos nosotros.

Victor Acuña Jiménez

Texto hecho en base a relato de Roberto Contreras, dirigente Vecinal de Las Estrellas Sur de Pudahuel Sur.



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..



María Yañez junto a su hijo en el frontis de su hogar
Villa Cristóbal Colón 1992.



Señora Silvia Fernández y su hijo César
Villa Cristóbal Colón 1992.



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. No somos ave de paso .

No somos ave de paso

Que alegría, tendremos nuestro árbol
Ya no viviremos en uno prestado
Estaremos ahora a salvo
Lo de atrás será pasado
Ya no vendrán y talarán mi morada,
Ellos asesinos con armas filosas
Con diente que todo lo arrasa
Será nuestro nido y no un cuento de hadas
Cada rama será ocupada, cada espacio será habitado
No habrá ya una ramada en nuestro árbol dorado
Luchamos para esto, para un lugar tuyo y nuestro.

Betsabé Villar



El sauce llorón

Nuestra casa terminaba en Calle Austral. En esa parte habían terrenos sin construir. Al llover nuestros pasajes se anegaban y corrían las aguas hacia un pequeño canal, en el que había un sauce el cual si hablara; sí que tendría historias que contar, sobre todo de noche y en verano.

Al oscurecer se juntaban los amigos y se iban a saciar su sed al lado del sauce y dentro del canal, cuyo tronco sólido, cómplice en la lejanía parecía solitario. A veces las parejas de enamorados se contaban sus cuitas a la luz de la luna.

Pasó el tiempo y el canal se limpió y se tapó, el Sauce también desapareció. En esos terrenos nació una nueva villa y nadie más se acordó de ese Sauce que pasó a mejor vida.

Silvia Fernández



Cómo Quiero Mi Barrio

El día que recibí la noticia sobre la entrega de nuestra casa propia, la felicidad fue muy grande, todo me parecía hermoso.

Atrás quedaba la época en que junto a mi familia tuvimos que vivir arrendando durante años luego de haber perdido nuestro primer hogar.

En ese tiempo, en el colegio San Francisco Javier de Cerro Navia, donde estudiaba mi hijo menor, José, me invitaron a participar en un grupo de exalumnos y apoderados apoyados por la religiosa Hermana Monserratt directora del colegio, llamado “los sin casa”. Organización que nos permitió acceder a una nueva casa propia, sueño que lo veía lejano hasta ese momento.

El día 19 de febrero de 1993, 26 familias de dicha organización fuimos beneficiados con nuestra casa propia en la villa Cristóbal Colón 2° etapa, en Pudahuel Sur.

Que bonito refugio fue para nosotros esa casa pequeña. Nuestro grupo familiar estaba compuesto por mis cuatro hijos. Dos mayores que estaban terminando la enseñanza superior, mi hija que cursaba 4° medio y el menor en enseñanza básica. La casa pequeña se volvía grande, por la alegría que nos significó seguir juntos.

El primer amanecer que viví en la Villa me llamó la atención el silencio, no sentía el cantar de los pajaritos porque faltaba vegetación. Pero el atardecer era muy lindo, se contemplaba todo el cielo, limpio y luminoso, sin contaminación.

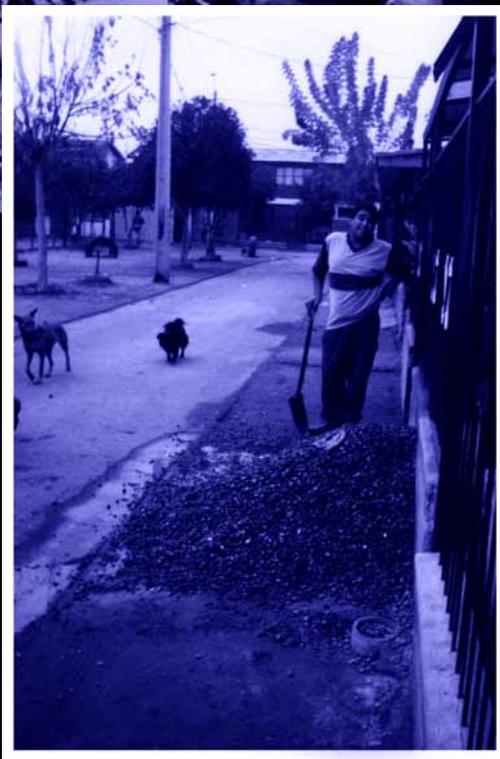
A medida que fueron pasando los días, nos fuimos dando cuenta de la carencia de instituciones que satisficieran las mínimas necesidades sociales. En la villa no existían o escaseaban: colegios, comisarías y consultorios, por lo cual había que acudir a Pudahuel norte u otras comunas para acceder a ellos.

Me enorgullece saber que tanto yo como mi familia participamos en diversas organizaciones sociales que se fueron formando para impulsar la creación de estos servicios básicos, incluyendo la creación de la junta de vecinos.

Hoy, 23 de septiembre del 2009, sí contamos con esos servicios. Yo aún participo en las organizaciones, para aportar en el crecimiento y progreso de mi comuna Pudahuel. El amanecer es diferente, hay más vegetación y despierto con el cantar de los pajaritos... pero aún no es suficiente, lamentablemente ahora la lucha es contra la contaminación del aire, los micro basurales, la drogadicción y la delincuencia.

María Yáñez

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..



Cristián Esparza del club Soccer Sur remodelando su nuevo hogar.



Betsabé Villar en su nueva casa .



DEL BARRO AL BARRIO/de pantanal a Sao(n) Pablo

Mis raíces transformadas en pilares

“Aldeas que he recorrido
por calles fangosas que llevan a las afueras.
Allí hay gente que muere sin haber visto nunca el mar”

Jorge Teillier





MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. El club que nos fortaleció.

El Club que nos fortaleció

No puedo dejar de escribir del club los Defensores Sur, porque se inició con la llegada a Pudahuel Sur. Se formó gracias a estos hombre inquietos, padres de familia que sentían necesidad de hacer deporte.

Nosotros llegamos en Julio del 92, y este club se formó con su personalidad jurídica el 28 del 8 del mismo año. Este hermoso club de unidad, apadrinado por Patricio y Bernardo, era un club completo. Con cada campeonato atraía al vecindario, pues los partidos eran como una fiesta. Compartía toda la comunidad, hombres mujeres y niños. Si uno de los jugadores se enfermaba y no podía trabajar, ahí estaban sus compañeros, los defensores del Sur, cooperando con lo que se necesitara.

Así era la unión en esos años. Todos eran amigos de todos. A los vecinos que conozco y saludo aún hoy, es porque los conocí gracias a éste club en el que jugaba mi esposo. Eran muchas las familias que se juntaban en torno a la cancha de futbol, ¿que pasó? ¿Donde quedó? El separar lo bueno de lo malo, el luchar por una misma causa, que en este caso era que ganara nuestro club, que defendiéramos el sur que nos albergaba.

Betsabé Villar



Pichanga de unidad

Pichanga de colores
en este barrio nuevo
con gritos y sin sabores
yo así me lo recuerdo.

A la cancha los defensores sur
en este juego de pelotas
a mojar la camiseta
y a ganar la linda copa.

Todos se unían en un grito
fervor, energía y aullidos
hubieras visto tu, mi amigo
eran hombres, mujeres y niños.

Defensores Sur les llamaban
y aquella era demostraron
que la unión hace la fuerza
y ellos al letargo ganaron

Te comunico mi amigo
que este fue el mejor club
que unió a los vecinos
de mi barrio, brillante Luz.

Betsabé Villar

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..



Club Deportivo Defensores Sur en los comienzos del Barrio.



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Calle.

Calle

Veo a los niños elevar volantines
juegan, pelean y se entretienen
se caen, se enojan o lloran.

Conocí a una chiquilla, me enamoré de ella
y también conocí a su familia
la vecina fue a buscar a su hija y la trajo para acá.

Contemplo a los pájaros y a todos los animales.
Cerca de mí las guaguas lloran.

Marcelo San Martín



Persa de los mares

En este suelo de asfalto
con paños yo lo tapizo
instalo mis cachivaches
de cólera me culturizo.

Coleando con sol o frio
pal mastique a laburar
los pesos caen de a poco
apenas alcanzan pal pan.

Por el sol estoy curtida
por el frío calambre atroz.
No importa la plata hace falta
alta la frente que al persa voy.

A diosito me encomiendo
hoy es quincena, día de acción
mis compañeros todos a tiempo

Hoy el sol quema mas fuerte
a la sombra nos cobijamos
conversando pucho en la mano
la cesantía tulle los pasos

Aquí cultivo mis amistades
aunque hoy no venda me hice un amigo.
Ellos conocen necesidades
y saben que no es un tiempo perdido.

La gente pasa de a piño
aquí se encuentra de todo
a luquita si es pal niño
llévelo caserito son soldados de plomo.

Los vecinos no todos conformes.
Con los coleros que siguen la feria
no saben que con esto se vive
y por necesidad en la cola siguen.

Quizás no es necesidad, es
sobrevivencia.
Con el sueldo del pobre no siempre
alcanza
para pagar cunetas y letras
y lo que sobra se va a la balanza.

Lo que sobra en la casa, se vende
sólo hace falta el dinero
no alcanza para patente
otra vez quedamos con cero.

Betsabé Villar



Pudahuel y sus brazos que envuelven

Pudahuel es nuestra comuna y tiene dos brazos que envuelven. Uno es Pudahuel Norte, y el otro es donde yo me cobijo, Pudahuel Sur. Pudahuel Sur no es tan antiguo como el otro. Llevamos de vida diecisiete años aproximadamente. A principios de los noventa llegamos a poblar este lugar que antes eran chacras. Es una tierra que da muchos frutos y salen diferentes tipos de árboles. Aquí se construyeron nuestras viviendas, en las cuales hemos formado nuestras familias, comenzando de cero.

Pudahuel Sur es joven, pero ya tenemos tres generaciones de vida. Es tierra fértil para mucho más. Estamos en plena juventud y ya tenemos más de dos pasarelas, que nos conectan con el otro Pudahuel. Consultorios con SAPUS, colegios básicos y de media, comisaría, cuartel de bomberos y prontamente un tren urbano, con el que iré a ver a mi madre a la Pintana. Y entre todo, tenemos también una feria libre que nos identifica.

En este persa de colores, que queda en Los Mares con La estrella, desde el 2000 se tiraron los matutes a la parrilla gritando a coro: Llène de todo caserito, de todo tengo en mi puesto. Por este lugar han pasado más de algún vecino, que por necesidad de trabajo han recurrido a este persa para apaliar en un poco la falta de dinero. También están los vecinos que sacaron patentes y con éste trabajo han sacado adelante a sus familias.

Este persa, que es una feria libre para que entiendan, una feria de las pulgas. Es una puerta a los sin trabajo y eso no es menos. Aquí se encuentra de todo, desde botones, botellas de colección, zapatos Calpani por dos pesos, una centrifuga en buen estado por cinco luquitas. Aquí relajai tu bolsillo por pocas lucas, y mientras exista el persa seremos del pueblo.

Betsabé Villar



Aquí en la calle

Estoy aquí caminando por la calle.
en un sector que muchos entran nadie sale.
está dominado por la droga y la violencia
el más fuerte sobrevive y esa es la sentencia.

Pa los kabros que usan conciencia
como el Felipe que entra con el Flow
de lolo éste barrio la controlo me lo gano
tengo el manso estilo y el manso ni que coro
yo le doy la batalla al traficante que se crea choro.

/...Estoy aquí caminando por la calle.../

Aquí entro el Seba, rumbo a la sima
en la calle de noche te cambia la vida
no tengo salida, no tengo alternativa
en mi barrio por la droga ya hay muchas heridas.

/...Estoy aquí caminando por la calle.../



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Aquí en la calle.

Entra el ángel de la poblaciones
no le compro a los soldados ni a los clones
mi vida es el arte y mi arte son canciones
tengo propias conexiones en barrio y poblaciones
Tengo mis motivaciones para conquistar naciones
sobre traficantes fomes qué se creen esos weones
no respetan corazones es el ángel, el Angelo, en los controles.

/...Estoy aquí caminando por la calle.../

Estoy caminando por las calles
siempre tiro para arriba siempre sigo adelante
destruyendo al traficante desterrando a los piate
reventando 1.000 parlantes porque soy tu comandante
y no le temo a los maleantes.

/...Estoy aquí caminando por la calle.../

Yo soy el Angelo que pasea por el barrio
estoy aquí en el taller literario
en mis calles no me gusta ver borrachos
si quiere que te de un tour
por aquí en Pudahuel Sur
verás cómo se vive la vida a full.



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Aquí en la calle.

/...Estoy aquí caminando por la calle.../

Pateando portones
rompiendo corazones
mujeres cansadas
por estas traiciones
maridos huevones
respetan instrucciones
metiéndose en la volá
del traficante fome.

/... Estoy aquí caminando por las calles.../



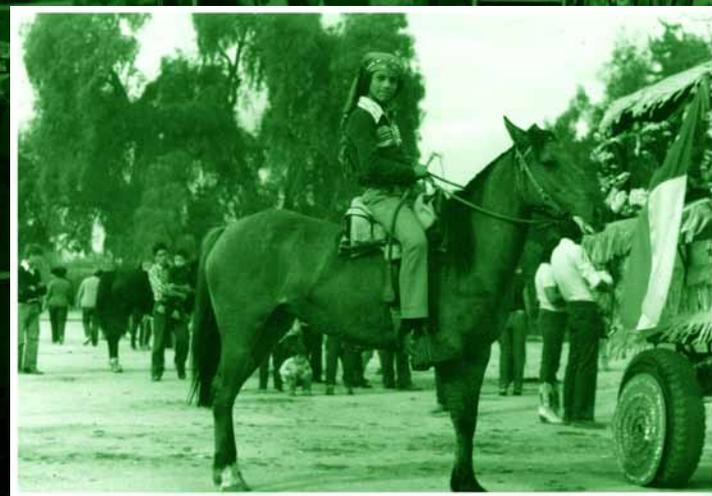
Angelo Alfaro
Angelo Pozo
Felipe Reyes
Sebastián Zúñiga

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..



Erick Martínez Calvil participando en Cuasimodo.

Raúl Osses camino al Templo Votivo de Maipú por Cuasimodo.





El circo (visto desde adentro)

Alegría, carpa, aserrín, butacas, tablones. Esas son los objetos e imágenes que recuerdo del circo. Al entrar me doy cuenta la gente entra contenta, ansiosa y expectante. La función todavía no empieza y se escuchan los gritos y las risas del respetable público, mientras que los que alguna vez estuvimos en camarín esperando salir a la pista estamos muy nerviosos, pero no importa.

En el desfile sale el guaripola, los payasos, la orquesta, los perros y sus domadores, trapeceistas, ilusionistas, tonys y el infaltable Señor Corales.

Además se vende cuchufli, maní, cabritas, manzanas acarameladas y también recuerdos de los artistas. Todo atendido por los propios artistas circenses.

Después de 90 minutos de risa y pasarlo bien, la función termina. La gente se retira con otra cara, todos salen comentando y riéndose por el buen espectáculo visto.

Camino a casa, los rostros son diferentes, muchos que no se conocían parten comentando animadamente el espectáculo. Todos los presentes de la función, al terminar ésta son todos amigos, qué lindo porque esa es la “magia del circo”.

REÍR, REÍR, REÍR, REÍR, REÍR, REÍR,
Gracias respetable público.
Mañana 3 funciones: Matinée, Vermut y Noche.
Entradas con gancho
Asista Ud. y familia

Qué falta nos hacen estos artistas que con mucho sacrificio entregan su arte. Qué falta hace hoy el circo para reírnos. Ya que todo el mundo anda enojado.

Germán Torres Sandoval



¡¡ Llegó el Circo !!

Llegó el Circo, llegó el circo qué alegría. Todos los niños y niñas gritaban.
Por fin se llenará de luces la plaza fea de nuestro barrio.
Veré a los payasos, las jaulas con animales, a Los Leones, monos y elefantes. Qué divertido es todo esto.
Anuncian a toda voz el valor de las entradas y el horario de las funciones: Matinée, Tarde y Noche.
Como todos los años me reuniré con mis amigos para buscar la forma de entrar a alguna función.
Me gustaría ser la trapecionista para volar por los aires y vestirme con lindos trajes de colores brillantes.
Mes de Septiembre ¡Viene el circo! Siempre me vienen esos recuerdos de mi niñez.
Pero ver a los animales encerrados ya no me causa alegría, pues hoy sé que están privados de libertad.

María Yáñez

Viajes

Cuando me dijeron que el tema a escribir era sobre los viajes, pensé que para mí sería un cuento fácil. Hoy tengo 65 años de los cuales 35 años fui viajando a lo largo de nuestro extenso país. Trabajaba como vendedor exclusivo, representante de una marca auto automotriz en la división de repuestos. Mis salidas eran 3 veces al mes. Pero los viajes no eran tan apasionantes, las salidas a terreno para mí siempre fueron una rutina, todos los meses lo mismo.

Los domingos en la noche partía a Pto. Montt, y luego partía a Chiloé, Ancud, Pto. Varas, Frutillar alto y bajo, Osorno, Valdivia, Temuco, Los Ángeles, Concepción, Chillan, Talca, Curicó, Rancagua, y el viernes llegaba a Santiago.

2 o 3 noches alojaba en hoteles y los otros dormía en los buses. Tenía todo bien planificado, los viajes más largos eran de noche. Mis lugares preferidos para hospedarme eran las ciudades que más me agradaban: Valdivia, Temuco, Chillan, Curico. Y al norte era lo mismo: La Serena, Antofagasta, Iquique. Lo mismo era en la quinta región: Viña y Valparaíso, en esta región a veces me quedaba una semana.

Con mis colegas de distintos rubros nos juntábamos en picadas para jugar al naipe, domino, cacho; junto a un buen vino de la zona.



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Viajes.

La verdad es que yo era un privilegiado pues viajaba con viático, debido a mi calidad de supervisor visitando a los concesionarios Fiat del norte y del sur. Los gastos eran sin control mientras las ventas fueran buenas, eso me permitía ser solidario con mis colegas que viajaban por su cuenta y muchas veces no le alcanzaba para su alimentación. Los invitaba a tomar desayuno, almorzar o cenar. Esto nunca lo comenté en la empresa, pero al recordarlo me emociono; y creo hoy lo volvería a hacer. La emoción viene al recordar a mis padres esa enseñanza solidaria, que ellos me legaron.

Bueno, lo comparto con ustedes. Mi vida en ese trabajo era sufrida y agotadora, pero también muy gratificante por los momentos lindos de conocer mi país. Hoy día, cuando tengo la posibilidad de viajar lo disfruto mucho visitando los lugares emblemáticos de la ciudad para no perderme ningún detalle. Qué lindo es decir que lo bailado no me lo quita nadie. Adiós rutina, bienvenida felicidad!

Ahora es pasarlo bien 65 años.

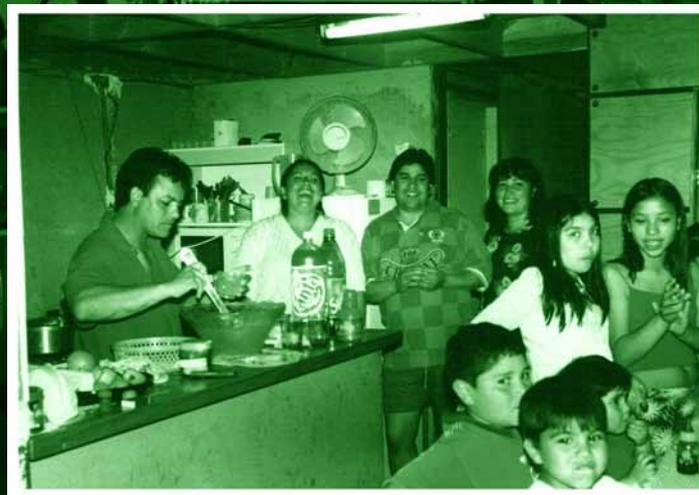
Germán Torres Sandoval



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..



Viviana Cancino y familia celebrando el cumpleaños de su hijo.



Celebración Primera Comunión Pía Osses.

Argos
Argos
Vega
Deneb
Altair
La Estrella
Mar Rojo
Marcab



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Brillaron las calles.

Brillaron las calles

Parece que cuando llega el circo por nuestras calles, estas cambian. Son más luminosas y el alma de este constante.

Todo cambiará ésta noche y en las demás noches por nuestros barrios. En esta cancha de polvo se levantarán los colores de las trapevistas, y la sonrisa atónita de estos hombres, los payasos. Saltarán perros y jugará un mono a la pelota, como mostrando su sonrisa en son de amistad, para escuchar su aplauso.

Nosotros nos volvemos eufóricos con estos amigos míos, que me invitan de inmediato a mirar como se levanta el gigante.

Se van soltando los gruesos cordones y sus estacas de metal corrido, y sus mártires llegan a tocar el cielo, pero todo es alegría en nuestro espíritu sublime.

Necesitamos saber cuando será la primera función, no la podemos perder, hay que averiguarlo cuanto antes. Cada uno de nosotros se convierte en detective, o cónsul de la amistad, para conocer luego el momento de la primera función.

Nos separamos hacia el sector de la parroquia con el Feña. El dice que le parece conocer a uno. Sí, me vuelve a reiterar. Ese flaco, te acordai?, el que cuida a los pocos animales que existen. No sé, no me acuerdo muy bien. Se nos pierde de vista el famoso flaco. Mucho ajeteo. Le reitero al Feña, y nos vamos.

Volvimos antes de las nueve del mismo día. Ya parece un gran gigante, con sus guirnaldas colgando de los postes y los árboles. Es posible que habrá sus ojos por la noche, o quizás la noche de mañana. El Feña le grita de lejos al flaco de los animales. Este, de lejos, hace una seña. Pasa. Me dice el Feña. Nos esta llamando. Avanzamos un par de metro y, de lejos el flaco muestra su mano, indicando a uno. Espérame, voy y vuelvo. Me quedé frente a un pequeño container, y de pronto apareció una trapecista frente a mí. Y quedé atónito, se me enredó el alma y me paralicé por un momento. Ya vamos, podemos entrar dijo en Feña lleno de emoción, tuvo que volver a repetirme el mensaje. ¿Y tu con quién conversabas? Me dijo. Con Nadie- repliqué.

Entramos por debajo de la galería y había mucha gente esperando la primera función, y yo a la trapecista con la cual me había encontrado. Fue después de la mitad, que salió mi trapecista, con traje precioso, acaramelado. Sus plumas con un rojo furioso, que precipitaba a los asistentes. Le sacaron sus plumas y de una cuerda empezó a subir al alto de su trapecio. A mí se me enredo el alma en las alturas, nada me distraía. Su música era comparsa que se metía en mi mente como ráfagas de emoción, cual ave en su vuelo al encuentro de la corriente en curso.

Al otro día volví a ver a mi trapecista, tragué, como pude, de estar más cerca que la primera vez. Cuando Salí a escena esta ave glamorosa, los pelos se me encresparon y un hilo de temor me recorrió el cuerpo. Por un momento, se acercó al mismo lugar donde yo estaba sentado. Sus ojos brillaban como el cristal y recibí en plena cien, un rayo que dejo mi sangre `paralizada, sus ojos se clavaron en mí. Como un ensangrentado cuchillo levantó su mano y, como que susurrará su alma, estiró su mano nuevamente y la clavó en mí, indicándome dio la vuelta hasta su cordel.

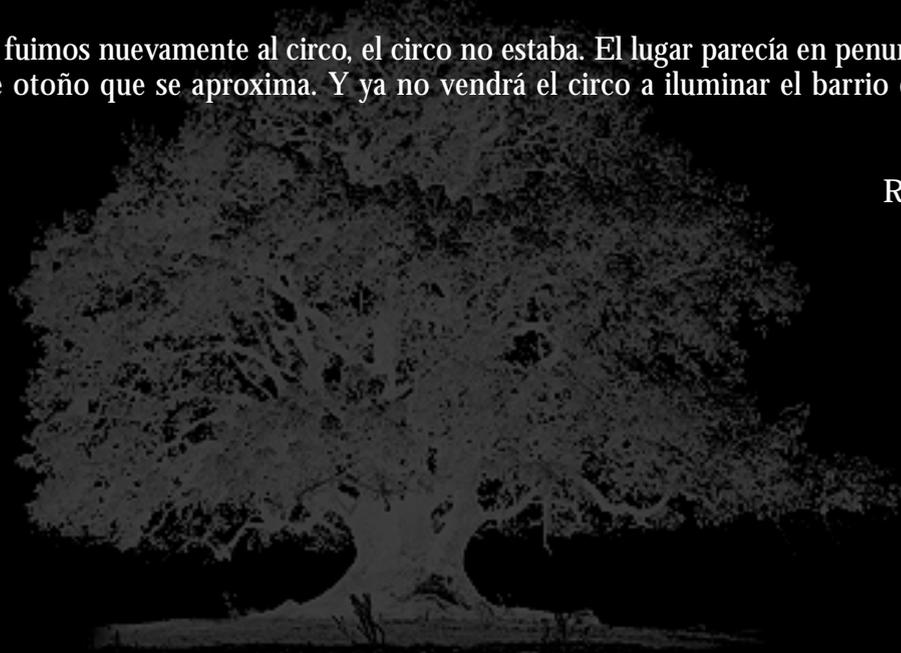
Así va parte del aire surcando las alturas, sus ojos de lejos brillaban y parece que estuvieran mirando los míos. Ese día me quedó rota la emoción y dormí con sus ojos avellanos. No estaba dispuesto, ni por nada de faltar a la otra función, para ver nuevamente a mi hermosa trapecista.

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Brillaron las calles.

Entrando en la mitad, mi trapecista no salía, no salió, y como si nada el show había terminado. Y no apareció mi trapecista, me resquebrajé esa noche, lloré al compás de esa música que me siguió por mucho tiempo.

En la tarde, cuando fuimos nuevamente al circo, el circo no estaba. El lugar parecía en penumbras y la tarde se fue deshojando, como este otoño que se aproxima. Y ya no vendrá el circo a iluminar el barrio donde yo dormía.

Roberto Carvacho



El verano que pasó

El 2008 se fue como el viento, el 2009 empieza, y ya siento que estoy muriendo.

Miro al cielo e imagino que estoy bailando, pero cuando despierto no se si fue un sueño o bailé con el cielo. Bailar hizo cansarme y apreciar de que no me moví de mi cama, aún siento el viento susurrándome y pidiéndome que lo intente y no muera sin intentarlo.

Cada vez las fuerzas se me acaban, y enero ya se va, febrero llega y mi decaimiento también se va, las fuerzas están llegando y sin pensarlo una voz me despierta de mi verdad. Nathy, escucho a lo lejos. Cada vez lo escucho, cada vez más cerca, mi vida vuelve a florecer. Mi amigo del colegio me viene a ver, ya que sabe que yo apenas puedo moverme, pero logro establecer mi realidad y me doy cuenta que aun no muero. Me doy cuenta que aún no muero, estoy viva porque sólo yo lo quise así y nadie más.

Un verano que no vi, un verano que apareció y desapareció, un verano que se cruzó por mis ojos, me saludo, pero nunca me dijo adiós.

Natalia Carvacho

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..

Matrimonio de Priscila Henríquez y Raúl Osses.



Simplemente Feliz...



Familia señora Nancy Ledesma.



Maflay Lizana Lizana

Maflay Lizana Lizana parece que se llamaba, aunque los jóvenes del Barrio lo llamaban simplemente Maflay. Parece que venía del Sur, de Los Ángeles, por eso su habla Mapuche, su orgullo tribal, su nostalgia, que no pasó inadvertida durante los largos años vivió en estas Estrellas del Sur. De Pudahuel Sur.

Al Maflay todo el mundo lo conocía, aunque seguramente fue Tutuguagua quien más sintió su partida. A él también lo doblaron a alcohol, y a injusticias. Hoy en aquella esquina, ya no se ven.

Oficios tuvo muchos, entre ellos madrugar para pedir hora al consultorio por unas pocas monedas. Viviendas, muchas también, vivió en la sede social, vivió en la calle, y su última morada fue en un antejardín de una casa del Pasaje Castor, donde en una fecha del 2008 o 2009, que no guardará la historia, se dejó.

Victor Acuña Jiménez

Maflay

Sólo, por nuestros pasajes
fantasma de nuestro pasado
casi nadie te miro pasar.

Mi mirada seguía tus lentos pasos
fui a la raíz de tu pueblo
todo tu ancestro Araucano.

Una botella por las manos
y el corazón levantado
no fue por guerra
no fue en pelea
no fue por que bajaras tu lanza.
Fue a traiciones y engaños
fue a mentiras y a trampas.

Hoy, doblado por la vida
al galope de la gran ciudad
con la manta desbocada
con un saco en las espaldas
con cartones por las manos
recogiendo los mendrugos



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Maflay.

¿Qué han hecho Maflay con tu sangre primera?
doblado en el alcohol
voy contigo en este escrito
bisnieto de algún indio,
que tienes pómulos altos
bisnieto del cacique,
te doblaron a engaños.

Mi corazón te sigue.
La lanza de mi escrito
va encendida a la llama de las barricadas
festejando en cada grito tu orgullo, Maflay!
Va prendido mi escrito
también llevo en las venas un resto de Araucano.

Podrán abajarte Maflay
si tienes pómulos altos
y tu pelo medio chuzo
y ese andar de a caballo
y la vieja de tu madre
con los ojos achinados
tu abuelo muerto a los leones
por querer cazarlos a lazo
y tu padre analfabeto
dirigiendo el sindicato



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Maflay.

Toda tu vida guerreando
y los cabros en las escuelas
las señoras batallando
somos todos Lonkonao.

Y me levanto en el tiempo
teniendo en cuenta tu destino claro
y voy a salir del pozo del silencio
y voy a ensartar estas letras
al centro del atropello
y voy a clavar el hacha
al cráneo de las injusticias
y voy a dar un galope
buscando la fuerza de todos,
y voy a seguir luchando por mi Pueblo Libertario.

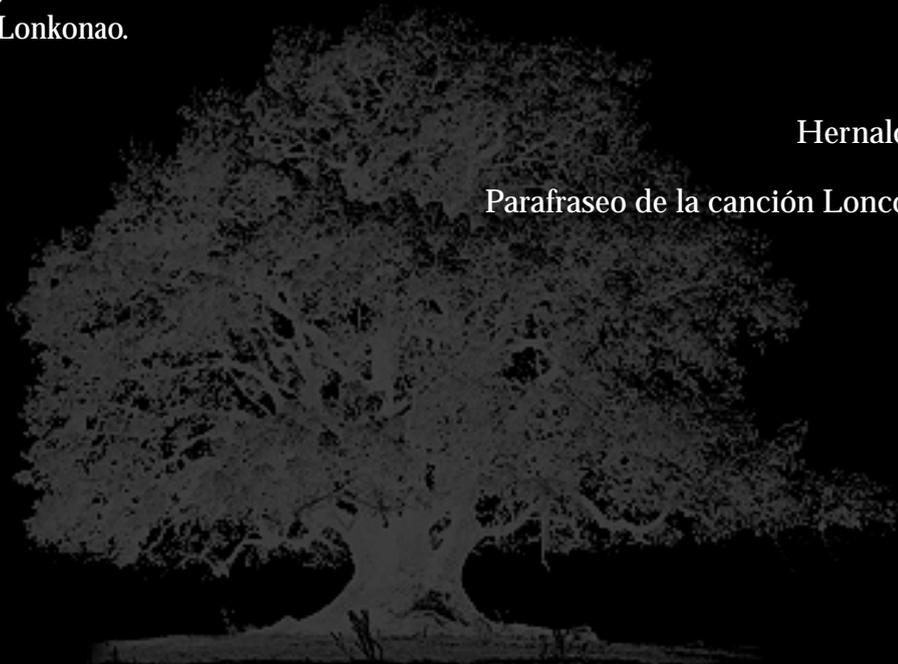
Podrán abajarte Maflay
si tienes pómulos altos
y tu pelo medio chuzo
y ese andar de a caballo
y la vieja de tu madre
con los ojos achinados
tu abuelo muerto a los leones
por querer cazarlos a lazo
y tu padre analfabeto
dirigiendo el sindicato



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Maflay.

Toda tu vida guerreando
y los cabros en las escuelas
las señoras batallando
somos todos Lonkonao.

Hernaldo Ariel Palma Peña
Narro
Parfraseo de la canción Lonconao de Quelentaro.





ESCRIBIENDO SOBRE VERDE

Alumbrando el barrio con palabras

“Quizá la vida no esté en las calles
Sino dentro de las casas.
Hay ciudades olvidadas arriba del ropero”

José Ángel Cuevas





Mi sueño por realizar

Qué sueño que tenía. Me levanté y empecé a caminar por mi pasaje 12 de Octubre. El sol brillaba más que nunca esa mañana. Al llegar a Laguna Sur ¡no podía creer lo que veía! Entre el paradero, la salida de las canchas y los departamentos hasta Tierra del Fuego, había sucedido un milagro. Se veía todo tan limpio, reluciente y en lo que habían sido pastizales o basura, ahora habían unos árboles con sus hojas verdes. Hasta los pajaritos cantaban. Alrededor de ellos el pastito verde húmedo con la brisa de la mañana y unas pequeñas florcitas de colores hermoseaban el lugar.

Qué agrado fue ver todo esto. Hacía los departamentos en el sector de la entrada habían puesto unos faroles y al sentirme cansado y soñolienta me senté en unos pequeños asientos de cemento, en los que descansaban unos abuelos antes de llegar al consultorio. Así sentí que se habían acordado de nosotros los abuelos y los niños que estarían en un espacio más hermoso y digno para las personas que vivimos allí.

Volví a casa lentamente, con el cuerpo cansado y con sueño. Poco a poco volví en mí y me di cuenta que esto había sido sólo un hermoso sueño que espero algún día se vuelva realidad.

Silvia Fernández Ibarra

Tierra fértil

Mi casa nueva estaba ubicada en la Villa Cristóbal Colon. A medida que pasaron los primeros días de habitar ese espacio, descubrí que era entretenido cuando entrábamos en locomoción por Américo Vespucio a Laguna Sur, pues era toda una travesía llegar por las tardes y recorrer este trecho lleno de hoyos. Para los que venían dormidos ese era el aviso de que entrábamos a Pudahuel Sur.

Cuando llovía me imaginaba navegar por Laguna Sur, era una laguna de lado a lado. Toda la Villa Comercio, sus pasajes lindos y árboles, el boldo, el avellano, el mañío, los alerces, etcétera. Sólo al nombrarlos olía la fragancia de sus frutos, que recorren las villas en esta tierra fértil.

María Yáñez

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..



Dirigentes y vecinos del Barrio.
Diciembre 2007

Libro con mas de cien huellas digitales de los vecinos
como compromiso para Firma Contrato de Barrio
Programa Quiero mi Barrio y Comunidad





MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca.. No teme a atacar.

No teme a atacar

El temor de saber que tienes que dejar el esfuerzo de toda tu vida, pero si te quedas, dejaras tu vida en manos de la naturaleza.

Nadie tendrá compasión de ti, te dejarán morir si ellos pueden vivir. El tiempo te juega en contra, cuando se viene una desgracia en frente de nuestros ojos. Sabemos que tenemos que escapar, pero no sabemos donde ir porque tememos que nos pueda atrapar.

La naturaleza no elige a los que se van, la naturaleza no quiere dañar, pero la dañan tanto a ella, que ella pide a gritos que la dejen en paz y que no quiere que la maltraten más.

Con fuerzas te demuestra que no quiere seguir luchando, pero claro está que el ser humano no entiende, siguen destruyéndola, porque él se siente superior a todo lo que la cuida.

La naturaleza destruye, como nosotros a ella, y aunque no lo queramos admitir, solo nosotros tenemos la llave para calmar ese fuego que late con furia en cada rincón del mundo.

Natalia Carvacho

Mayo

Las calles están repletas, el mar humano conglomerado ante una sola consigna, celebrar por estos días es casi macabro.

Nos reunimos muy temprano un millar de jóvenes en nuestro barrio, el entusiasmo se notaba en nuestros rostros lampiños. Sabemos de sobra que será un día inmemorable, poder expresar nuestro manifiesto, lo que nos acongoja, lo que duele, lo que nos triza la alegría, nuestras esperanzas privadas que como semilla nace en el campo abierto y libre.

Acordamos que era la hora de partir y lo hicimos caminando con destreza por una calle, encontrándonos con unas columnas hacia el mismo objetivo, expresar nuestro descontento. Los gritos y cantos traspasaban las fronteras de los que se vendan los ojos y tapan sus oídos una y otra vez, sin mirar al mendigo de justicia y paz.

Paso a paso llegamos como a las diez al lugar acordado. Los colores deslumbraban como en la disco, como el canto más alegre y más profundo en nuestros corazones, una inmensidad de colores, de pancartas, serpentinas y gritos. Y va caer, y va caer, una y otra vez hasta destrozar nuestras gargantas. Así nos llevamos parte de la mañana, gritando, saltando, raudas, inmensas, que perduran en el tiempo.

Hace cuánto tiempo sucedió, esto que hoy recuerdo?

Quizás son décadas sin poder celebrar un Primero de Mayo como los grandes trabajadores que fuimos en antaño.

Roberto Carvacho.



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..



Vecinas en preparacion de Intervencion Artistica.
4º Lugar en Festival PINTACANES. La Pintana 2009

Presentacion de avances del Libro Miradas al Sur.
La Estrella de la otra Barranca
en Fiesta de la Primavera 2009.





MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca.. Mi mente es mi propio viaje.

Mi mente es mi propio viaje

Me detenía a cada instante, para ver cada detalle que para los londinenses no son novedad, pero para mi es como si hubieras descubierto el cielo entero.

Miles de personas circulan por la calle, en cual yo caminaba por primera vez.

Comparando encajes de Bruselas, para llevárselos a mis amigos o simplemente a mi familia. Visitando el ojo de Londres o Noria del Milenio. No me cansaba, podía mirarlo todo el día y no me importaría nada más. Mi mirada se había clavado en la torre BIG BEN. Veía el símbolo de esta gran ciudad y no quería dejar de mirarlo, quería que permaneciera en mi mente por mil años si era necesario, estaba frente mis ojos el reloj que sale en la televisión o en las películas, pero no era ilusión, era realidad.

Estaba ahí frente a frente, ahí estaba, estaba en Londres.

Natalia Carvacho



Desierto Florido

"Podrán Cortar todas las flores, pero no detendrán la primavera"

El invierno fue cruento, y el camino más largo que el de Itaca. Por un momento de años, se quedaron con los confesores, se refugiaron en el anonimato, se exiliaron en otros mundos, se sepultaron en la tierra y se salvaron.

A veces los días escampaban, y los pronósticos decían que el sol saldría. Salían de las improvisadas madrigueras y miraban las nieves pasar. Armaron un nido en concreto, se reprodujeron, se quisieron, se encontraron y se transformaron en los defensores del Sur, que tanto les prometía.

Pero llegó la veleidad. De los pilares crecieron rejas, que transformaron el bosque en un desierto que exhibía cárceles de oro. En aquellas calles, otrora nutridas, se paseaban vivos sin vida, caballos de feria, cigarras marchitas que esperan la muerte. Y llovió.

Pero un día, cualquiera, sin causas aparentes, el mundo de siempre tiene un olor distinto. Los mismos colores tediosos, opacos, se prenden llameantes como lavados por una larga lluvia de varios años, que recuerdan a ese Macondo escondido en otro punto no muy distante de este gran hogar.

Salen a las calles y se encuentran. Vuelven a mirar las nubes pasar, escarban en la curiosidad como niños imberbes que quieren conocer la vereda del frente. Hacen negocios, aceptan los cargos que las multitudes les entrega y que en otros tiempos rechazaban, exigen las miradas que antes esquivaban, firman facturas, hacen negocios colectivos, confían, amamantan a los hijos de los vecinos, hacen discursos, reclaman y se enojan. Se subvierten, se (re)conocen, cuidan de ellas y sus familias, tienen citas románticas en las gasolineras, citan a Sabines, leen a Benedetti, decoran perros de acrílico y escriben libros.

Como las flores no ven la primavera, ellas no ven que han dejado las posturas del otoño y se abalanzan engalanadas, llenas de colores, que desperdigan al viento y plasman en los Muros. Caminan por sus calles, buscando abejas de las cuales cuidar, endulzan con sonrisas la aridez de los parajes, creen en cuentos infantiles, plantas sus semillas, y se apropian de la pradera. Y alegran los corazones de los paseantes furtivos que llegamos un día por casualidad.

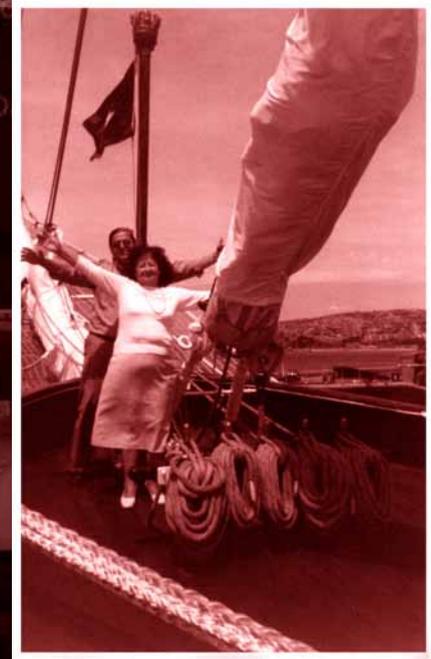
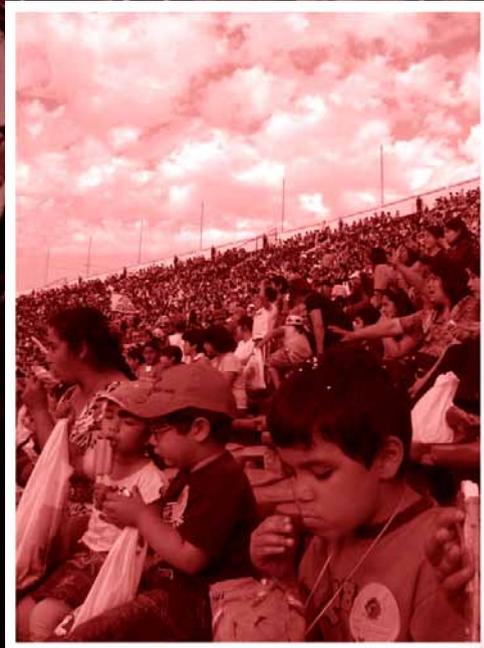
Seguramente aún es invierno en el mundo, pero con la arrogancia del desierto florido, ellas construyen su propia primavera.

Victor Hugo Lenin Acuña Jiménez.





MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..





Lúcidos desvaríos

Ficciones concentradas en la barriada

“Quién me iba a decir que el destino era esto.

Ver la lluvia a través de letras invertidas,
un paredón con manchas que parecen prohombres,
el techo de los ómnibus brillantes como peces
y esa melancolía que impregna las bocinas.”

Mario Benedetti.





Política Social

De niña lo vi por la ventana.

No comprendía de niña que pasaba
El Rica corría con espanto
Yo lo vi en sus ojos y su mirada
Ayúdame, escucha mi llanto

Atrás de él lo seguían con la furia
De animales que atrapan a su presa
El pobre Ricardo flor tan mustia
No sabía que sucedía en su cabeza

A las cuatro era hora de entrarse
No podías tu salir ni a la puerta
Los buitres vigilaban con metrallas
Recorrían pasadizos vuelta y vuelta

No entendía muy bien que sucedía
Solo sé que Ricardo casi muere
Del dominio implacable de los crueles

Es enfermo le gritaban los vecinos
No sabía que era hora del encierro
Es enfermo, por favor, no es dañino
Su madre le decía es mi consuelo.

Betsabé Villar



Anastasia

Te vi nacer y a muy temprana edad te vi morir...

Te tomé en mis brazos cuando estabas manchada de sangre y escuché tu llanto y no me dieron ganas de callarte, me dieron ganas de amarte y dejé de sentirme sola en la tierra. Te entregué a la matrona y el miedo me empezó a invadir, mi madre me gritaba que te buscara, ella quería verte. Yo ya no sentía la felicidad de unos minutos atrás. Te busqué, me costó encontrarte y la matrona se negaba a entregarte, te arranqué de sus brazos y cuando estabas en los míos no sentía tus latidos.

Qué te hicieron, Anastasia, qué te hicieron, despierta hermana mía! No me dejes sola en la tierra dije llorando, con Anastasia entre mis brazos, era inútil pedir explicación, mi hermanita ya estaba muerta.

Quizá la mataron, no se... pero Anastasia nunca más lloró y sus ojos brillantes se cerraron en la oscuridad.

Natalia Carvacho



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..





MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Alma que vaga.

Alma que vaga

Voy por la vida buscando remedio o un consuelo.
Inquieta vaga desorientada ambula por la vida mi alma herida.

Me escondo, desaparezco, me arranco de los malos pensamientos que vienen a confundir mi mente.

Camina mi espíritu, pausadamente
confundida incierta y llena de temores,
vago por verdades, calles y rincones.

Confundida, desorientada.
aparezco, brusco por la vida solucionar mis dudas e inquietudes.

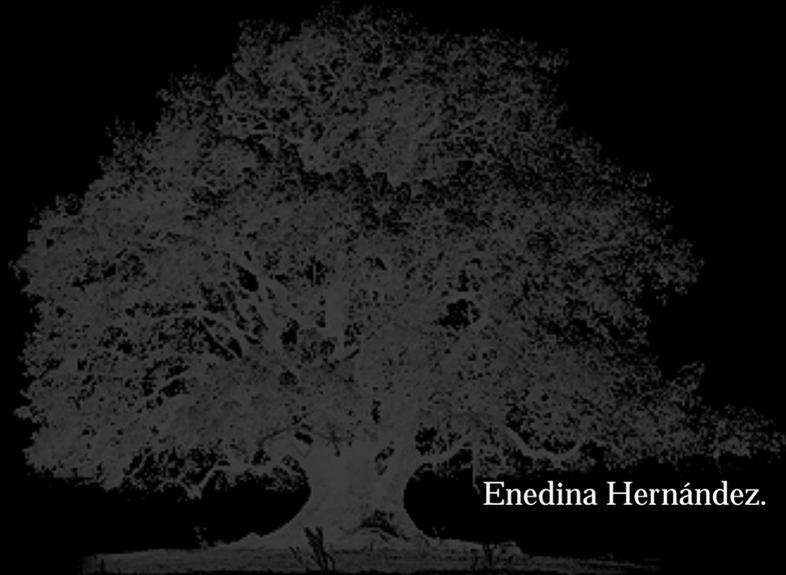
Pregunto y pregunto
No encuentro respuestas
Me miro, me veo
Busco exploro el planeta, busco en el universo
y no encuentro respuesta a tanta duda y sin respuesta.



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Alma que vaga.

Mi espíritu esta inquieto y presente
Miro veo hacia el alto cielo
Busco en el fondo de él,
Presente están las estrellas y el universo,
Ni el sol, ni la luna, ni el viento
Lo sabe, estoy cansada de brincar
y no encontrar respuesta aquí en este planeta.

Voy buscando consuelo
Para mi alma que vaga desorientada y herida.



Enedina Hernández.

Deseos de niña

Vivían de forma monacal, muy encerrados en casa ya que la madre iba a ser monja y no iba con las ideas liberales. El padre de edad y muy persuasivo, se veía grande con su sombrero antiguo de jipi papa y su terno café de lino.

Padre quiero ir a la piscina “Eso es pecado decía la madre”, la niña apenada lloriqueando se iba, el padre la buscaba y le decía, negrita iremos otro día, ella feliz se sentía. “llegaba el día”, su viejito escondía el traje de baño de la niña y a las dos de la tarde salían por esa calle Chacabuco que parecía un gran túnel, ya que se juntaban al centro las ramas de los árboles... y con todo el calor partían.

Era nuestro secreto, él se sentaba junto al agua y la niña reía “papito” ya sé nadar y el agua la absorbía.

Han pasado los años y paso por el lado de esa piscina muy seguido, nada ha cambiado, hasta me parece ver a mi padre sentado en ese banco que hoy está vacío.

Él nunca supo lo feliz que me hacía, ya que en esto éramos cómplices de esas salidas.

Silvia Fernández I.



Fiesta de cumpleaños

Siempre Mercedes soñó con su fiesta de cumpleaños desde muy chiquita; la deseaba soñaba invitando amigas, recibiendo muchos regalos, música, dulces y tortas.

Pero la realidad era otra, “feliz cumpleaños negrita” y nada más.

Legó a la edad de 30 años, era madre de dos hijos, una niña y un niño, hermosa parejita; trabajaba vendiendo artesanía que creaba con su esposo en una plaza central en Mar del plata, con un poncho chileno colores blanco y negro con el cual la identificaban muchos compatriotas, esa noche al dejar el puesto se iba a su casa con su compañero y le dijo hoy es mi cumpleaños caminemos un poco, conversemos, olvidémonos de todos los problemas. (Pero ella pensaba no quiero llegar a casa); es tan frío mi cumpleaños, los niños deben dormir.

Caminaron mientras le decía a su compañero, un día celebraré mi cumpleaños, tendremos bebida, comida y baile, sueño con esa felicidad.

Llegaron a casa y al abrir la puerta del comedor vieron asombrados unas guirnaldas de colores, unos globos y un feliz cumpleaños mamita hecho con letra infantil. En la mesa había bebidas, galletitas y unas jaleas preparadas por los niños.

Mercedes corrió a ver a sus hijos y ellos abrigaditos dormían soñando a su vez.

Ella lloró de emoción por recibir este maravilloso regalo y pensó que nunca más soñaría con fiestas ni bailes; que la fiesta más maravillosa es la que tenía junto a sus hijitos y que no necesita más que el amor de su compañero, lo cuál nunca cambiaría por ninguna fiesta de cumpleaños.



Silvia Fernández



Mi viaje de ensueño

Estoy inflando mis pulmones
y respirando éste aire fresco
A mí alrededor el revoloteo de halcones
Los ruidos de pájaros que chocaban
Aquí en mi cuerpo.

Esta montaña de verdor sumisa
Con una altura que tocaba el cielo
De abundante vergel mi paraíso
Yo mujer (cóndor) alzo el vuelo

En ésta montaña en la que yo me quedo
Olía el aroma de natura fresca
En árboles amorosos allí estaba
Contemplaba el maqui, la savia y la menta.

Los pájaros haciendo nido entre mi pelo
Mis brazos eran ramas que descansaban
Mi cuerpo era un tronco de consuelo
as aves se asomaban y cantaban.

María Yáñez



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..





MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Bella mujer.

Bella mujer

Como quisiera acercarme a ti
Para besarte y darte todo mi amor,
Eres tan linda, eres tan difícil...
Tenerte a mi lado
eres como una estrella
que es difícil de alcanzar
todas las noches miro hacia el firmamento.
Te veo en una estrella,
Como quisiera alcanzarte
Para tenerte a mi lado
Bella mujer eres tan hermosa
Que te comparas a una estrella
Que me ilumina todo mi ser
Te adoro, te quisiera abrazar
Tu bello rostro, también tu lindo cabello
TE QUIERO.

Poema 29,
Marcelo San Martín



Mujer Proletaria

Te quiero mujer proletaria, como antaño,
de alma rural y ojos expresivos.

Te quiero mujer, transparente.
Sin más mascararas de las que ya tenemos puestas cada uno de nosotros.
Sin pintura en los labios, sin los pantalones del hogar.

Te quiero mujer, subversiva, rupturista, cariñosa y eterna.

Te quiero mujer con vida, con la vida de los años,
dando y afrontando vida
sin rutinas cotidianas, sin la obligación en el ceño.

Te quiero mujer de manos cansadas, de manos pobladoras
de cuerpo robusto, de fuerza y cariño.

Te quiero mujer de ojos tristes y profundos
de mal vestir
de vestir con sentido



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Mujer Proletaria.

Te quiero mujer de caminar casual
con música en el cuerpo
porque no hay lugares con esos sonos
no hay espacios en que fluyan los sonidos
como en ti.

Te quiero mujer sanadora
de tranquilidad y coherencia
que cuidas de tus hijos y de los otros
porque sabes que también son tuyos
porque los quieres como tales.

Te quiero mujer valiente
sin ese miedo que arruga los sentires
que abre las puertas de salida
para huir despavorida,
alarmada por los rayos de sol.

Te quiero mujer obtusa
de presencia constante
de llamadas interminables
de (en) cantos de sirena



Te quiero mujer constructora
hacedora de caminos, de esperanza
de un futuro contigo
de un sueño que dura lo que dura
pero que permite un despertar tranquilo
sin las pesadillas angustiantes del pasado.

Te quiero mujer acá
presente
no escondida de ti misma y de los demás
no en el refugio tranquilo
no en los templos de placer pasajero
no en las calles oscuras del desamor
de la rutina diaria
del sueño feliz de los sonámbulos.

Tu no eres aquel Puerto cómplice del éxodo Cubano
eres Valparaíso, puerto principal.
Durante siglos puerta de entrada a nuestra America querida
Eres el refugio del poeta.
Eres la fuerza del mar que escribe la historia.



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca. Mujer Proletaria.

Debes sentirte como tal.
Debes reclamar el lugar expropiado
debes caminar erguida como las flores en primavera.
Porque ese es el largo camino en que te seguiremos

Otros seguirán tu ruta
te lo aseguro.
Porque como lo dijo el más lindo de todos
el más nuestro de los nuestros
la historia es nuestra
y la hacen los pueblos.

Aunque la traición rastrea le arrebató el decir
que a los Pueblos los haces tú.



Victor Hugo Lenin Acuña Jiménez





MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..





REFLEXIONES DE LOS PARTICIPANTES DEL TALLER





MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca..



Largo Camino

Hay veces que uno ve pasar a la gente en la calle y no te importa qué historias hay detrás de cada uno. Otras veces quieres conocerles y no hay oportunidades de hacerlo. Llegué a éste sencillo lugar con un fin específico que era diseñar y recolectar fotos para un libro y hasta ahí llegaba lo mío, pero poco a poco comencé a conocer a los miembros y a involucrarme con ellos y me encontré con gente muy especial, con historias alegres llenas de simpáticas anécdotas, como también de historias muy tristes pero que enseñan muchísimo de la real historia de los barrios de nuestro país. La identidad de un pueblo se conoce con la gente más sencilla y aquí lo confirmé!

A veces pienso que la vida a uno lo maltrata, pero en ocasiones como ésta creo que me puedo declarar afortunado por tener la oportunidad de conocer personas de espíritu y convicciones muy fuertes, con las marcas de las lágrimas en sus rostros pero de sonrisas rebosantes en cada momento, ese es el verdadero Chile.

Cada paso otorga un aprendizaje nuevo, con grandes logros, grandes fracasos. Algunos caminos se entrelazan otros se separan para siempre. La virtud de dar el siguiente paso, de ponerse firme ante los tropiezos, agrandarse, respirar, volver a andar... Tratar de hacerlo un poco mejor cada vez... Eso es lo que aprendí de los que construyeron nuestros barrios.

Esteban Miranda Vásquez
Recolector de memoria fotográfica y diagramador.



Despedida de un buen tiempo

Siento que no puedo escribir, es que se me amontonan los sentimientos en mi psiquis. ¿Cómo puedo expresar esta sensación de felicidad por haber tenido esta oportunidad en mi vida? ¿El haber compartido con estos seres? Cada uno con su propia identidad peor el mismo deseo, la escritura. Yo era una infertilidad literaria, arcilla empaquetada, llego un taller de literatura a la sede social, para lo demás era como cualquier taller, pero para nosotros que hasta hoy lo constituimos no era lo mismo. Nos había llegado la luz que iluminaría nuestro Vocablo, nos presentamos, María, Silvia, Enedina, Roberto, Víctor, Marcelo, Viviana, Natalia, Germán, y un grupo que comparten hace muy poco el mismo sentir. Felipe, Sebastián, el Angelo y el Angelo chico. Y yo, la Betzabé.

Reflexiono antes esto. Porque no puedo dejar de dar gracias a cada uno de ellos, que vieron en nosotros la capacidad de escribir. Fueron como seres de luz en nuestras vidas y no porque yo sea una idolatra, o quiera prenderle velas, y mucho menos canonizarlos, no se trata de eso, nos alumbraron el camino oscuro de nuestra poca cultura, y nos hicieron brillar con luz propia.

Porque cuando pierdes el hilo de tu vida y nada te llama la atención, y sólo te dedicas a juzgar, nada te parece bueno. Andas por la vida hablando de tus propios vecinos, ahí justo ahí, es cuando perdiste el hilo de tu vida. Y llegan a nuestro encuentro estos seres de luz, son simples mortales, la diferencia está en que ellos tienen fe en ti, en mi y en todos nosotros, saben que tenemos mucho que dar, son personas con el don de creer en los demás.

Nos están dando las herramientas del desarrollo y crecimiento, yo tome las mías, y Usted vecino lo verá en este fruto que tiene en sus manos. Acérquese a buscar también sus herramientas cuando llegue un grupo social. Siempre se ven los frutos del esfuerzo, si no, vea a su alrededor, podría seguir escribiendo pero me faltaría papel para cada uno de ustedes, los guardaré siempre en mi corazón, en especial a mi profe literato, Guido, Victor, Rodrigo, Esteban, Sergio, Jorge, Chantal, Verónica, sin olvidar a Carito y Melisa que fueron parte de mi crecimiento. Quizás no me haya acordado de todos los nombres y pido disculpas, porque el dinero para proyectos así no crece de los árboles, y doy las gracias porque creyeron en nosotros.

Betsabé Villar.
Miembro del Comité Cultural de Pudahel Sur.



MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca.

En primer lugar agradecida de Dios por haber tenido la oportunidad de conocer a tanta personas maravillosas, en cada etapa de este proceso, tanto el comité de cultura, como en el “Quiero mi Barrio” y en cada actividad que he participado. En este momento tengo un tumulto de emociones porque cada uno de ustedes deja algo especial en mi persona y deja la puerta abierta para que yo pueda experimentar muchas mas cosas. Sé que soy capaz de hacerlo, como también he podido trabajar en este libro del barrio, para contar, desde él, alguna experiencia de la población.

Tengan por seguro que del cariño de cada uno de ustedes, de todos mis compañeros de trabajo como dirigente y los socios, fieles colaboradoras en todo este proceso de crecimiento. Gracias.

Ojala que cuando lean este libro, en el que hay mucho amor y respeto por cada uno de nuestros vecinos, sientan que hay una puerta abierta para trabajar y asuman la invitación a unirse a estas experiencias de desarrollo personal, con la que pueden explotar sus talentos.

Gracias a todos, y en especial a Sra. Presidenta, Mujer Chilena, por pensar y ejecutar proyectos en nuestras poblaciones. Este un legado para muchas generaciones venideras, juntos podemos, solo no se construye nada. Gracias ami familia, siempre en mis recuerdos están mis amados hijos, gracias por entender el tiempo quitado a ustedes.

Que Dios nos bendiga a todos.

Viviana Cancino
Presidenta JJVV Los Jardines del Sur



Sueños culturales: El programa y nosotros

En estas palabras quisieramos expresar nuestros más sinceros cariños y respeto a todo el proceso que ha significado tanto para los vecinos el Programa Creando Chile en mi barrio, como en lo personal como profesionales.. Fueron dos largos y cortos años en donde pudimos conocer a mucha gente y llegar realmente a sus corazones. Con muchos sueños y expectativas emprendimos este proyecto, del cual como país poco sabíamos, pero que hoy somos los impulsores de muchos proyectos más que anhelamos con pasión se puedan cumplir.

Hoy podemos decir con más fuerza que la cultura es un derecho y que esta en cada uno de nosotros, la cultura NO VA a nuestro barrio como muchos creyeron en un comienzo, la cultura ESTA en cada rincón de las plazas, calles y avenidas de nuestra ciudad. Tenemos que ser nosotros mismos quienes posibilitemos que todos podamos desarrollar nuestra parte artístico y cultural que tan bien nos hace para el alma.

En el trabajo con el comité Cultural de Pudahuel Sur, hemos podido observar a través de todo el proceso, lo agradecida y contenta que se pone la gente cuando hay cultura en nuestro barrio; no obstante, nuestro desafío es que nuestros vecinos además de sonreír, puedan exigir y demandar nuestro derecho a la cultura.



Porque la cultura no es sólo para una elite con privilegios, existen diferentes formas de expresión y debemos potenciar cada nueva idea, iniciativa y proyecto que fortalezca nuestra ciudadanía y participación en esta sociedad.

El proyecto del libro de Pudahuel Sur, busca ser un espacio de reflexión para cada uno de los vecinos, en donde con iniciativas que nacieron al alero del programa Creando Chile en mi Barrio como el taller de literatura, hoy podemos hacer concreto el sueño de tener nuestro primer libro que narre nuestra historia, relatos y sueños. Este libro nos demuestra que de pequeñas cosas como volvernos escritores, donde al poder juntar los escritos de los que quisieron participar en este libro, se ha logrado obtener un producto que podrá ser mostrado a todos los demás y aún más importante, podrá ser un reflejo de nosotros mismos, diciéndonos cada vez que lo paseamos por estas páginas, que los sueños existen y que pueden ser reales.

Melissa Betania Mellado Roque
Carolina Nahuelhan
Animadoras del Programa Creando Chile en mi Barrio.

El Comité de Cultura de Pudahuel Sur, organización co ejecutora del Proyecto “Construyendo nuestra historia. Construimos el futuro”, surge al alero del Programa Creando Chile en mi Barrio del Consejo Nacional de la cultura y las Artes del Gobierno de Chile.

Ganar este proyecto y hacer realidad un libro, es importante para la comunidad, en cuanto permite darse cuenta que hay muchas habilidades ocultas dentro de ella. A mi me impresiona mucho el encontrar habilidades como estas; la capacidad de recordar y transmitir cada detalle de nuestra llegada que muchas veces se ha perdido, nos permite valorar de otra forma nuestra propia historia.

Es impresionante ver, desde el recuerdo, como hemos vivido estos años. Cuando llegamos éramos todos jóvenes, muchos de los que hoy son adultos eran sólo niños, y la concreción del establecerse en este barrio ha permitido su desarrollo como persona, era lo que esperábamos cuando llegamos. Esos es lo que, sin darnos cuenta y sin valorarlo hemos conseguido.

Haber sido parte del proceso de reconstrucción de estas historias me ha enriquecido, ya que en las historias me siento reflejada pues todos y todas teníamos la ilusión de tener nuestro hogar, de establecernos como familia, como comunidad.

En última instancia todas las vivencias han sido comunes, son tantas las cosas que se vivieron, humillaciones, limitaciones, que con la casa propia se desvanecen pues nadie nos va a sacar, es de nuestros hijos. Este sentimiento es el que se entiende desde los relatos de otro, desde el relato de Betsabé y los demás, que parecen tener las cosas tan claras como si hubiesen sido ayer.

Ver a mis vecinos y vecinas comprometidos en la redacción, ejecución, recolección y edición de este texto, así como quienes pusieron sus habilidades de administración y servicio como la Sra. Pabla Noto, es impresionante. Todos y cada uno, así como las personas que han guiado este proceso, son importantísimos para dar vida a un libro.

MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca.

Que es una experiencia más que emocionante pues quedarán en el tiempo plasmadas sus historias, que son nuestras historias.

Todos aquellos que han escrito y relatado son un representante de todos aquellos que vivimos en este espacio. Son la muestra concreta que haremos de este un espacio mejor para nuestros hijos, y es lo que le mostramos a todo el mundo que quiera verlo, quienes seguramente dirán: “mira todo lo que vivieron”, “mira cómo han evolucionado”.

Priscila Henríquez Pueyes
Presidenta Consejo Vecinal De Desarrollo Las Estrellas Sur

Proyecto: Construyendo Nuestra Historia. Construimos futuro

Es un Proyecto financiado por Fondo De Fortalecimiento Para Organizaciones De Interés Público de la D.O.S, División de Organizaciones Sociales, del Ministerio de Secretaria General de Gobierno y ejecutado por el Consejo Vecinal de Desarrollo Las Estrellas Sur de Pudahuel Sur.

El Consejo Vecinal de Desarrollo Las Estrellas Sur de Pudahuel Sur, es una organización nueva, que tiene poco mas de un año de vida, y que nace al alero de otro programa de Gobierno, el Programa Quiero mi Barrio del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, MINVU, y que es ejecutado, en las Estrellas Sur, por la I. Municipalidad de Pudahuel.

Nuestra organización, a raíz del interés de algunos vecinos, por la literatura, decide ponerse a trabajar en la realización de un proyecto que permita hacer una reconstrucción de la historia barrial, desde las letras, sin embargo, como uno sabe donde empiezan las cosas, no así donde terminan, terminó convocando a la generación de un proyecto que se llamaría “Construyendo Nuestra Historia. Construimos Futuro. Y en él, se plantea hacer una recolección fotográfica, de historias, de construcción de cuentos, de material audiovisual y documentos, que hoy quedan plasmados, después de mucho trabajo, en el siguiente libro. “Miradas al Sur. La Estrella de la Otra Barranca”.

En este proyecto trabajaron mas de 50 personas en distintos roles, donde algunos se han dado a la tarea de escribir cuentos y relatos acerca de su historia barrial, otros se han dedicado a la recolección fotográfica y otros a hacer entrevistas. Otros se dedicaron a difundir, a hacer redes, otros a comprar los materiales a necesitar, otros a acompañar y otros tanto a las labores domesticas que permitieran que sus esposas, hijas, maridos, amigos, etc. Pudieran dedicarse a este gran desafío.



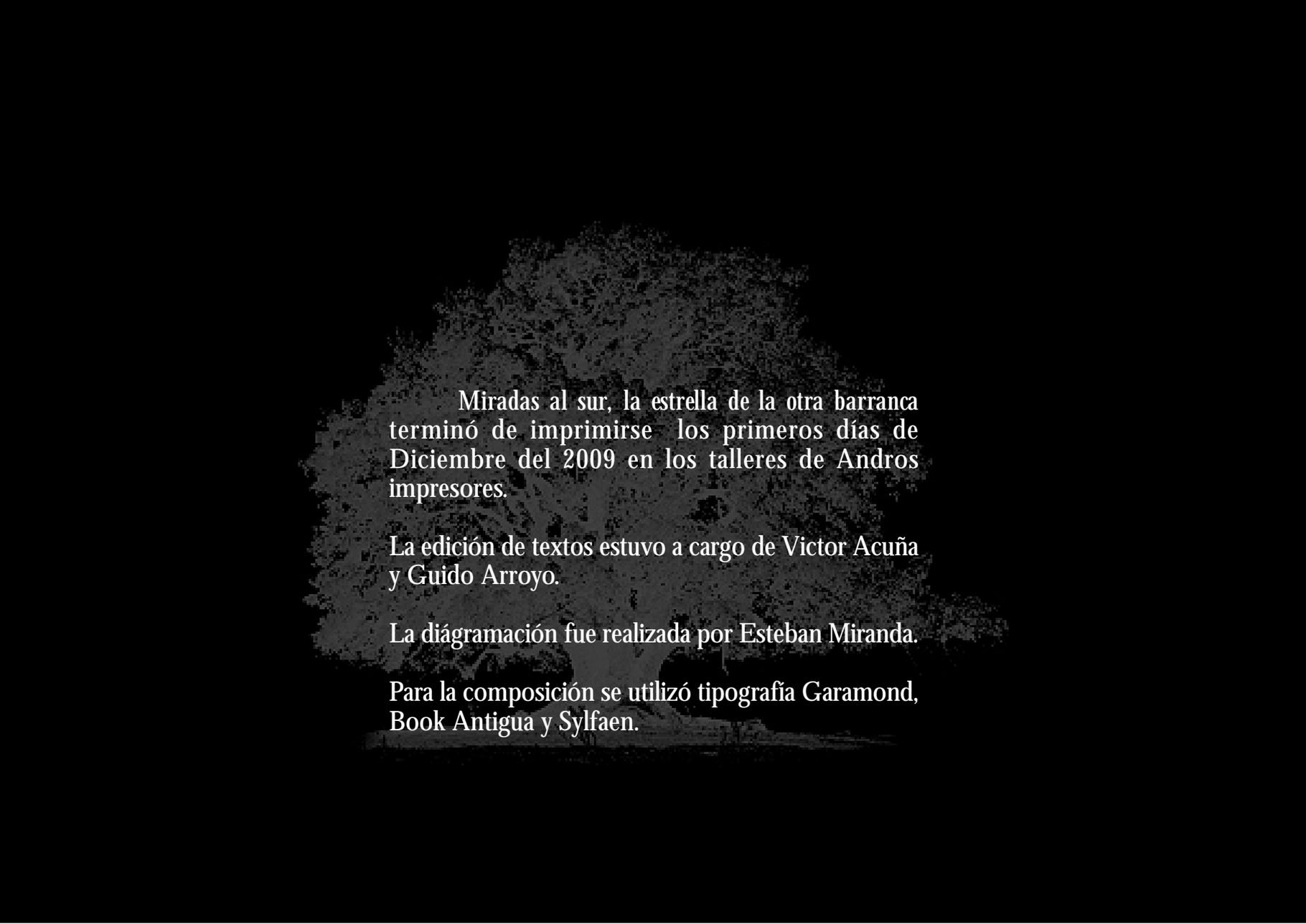
MIRADAS AL SUR, la estrella de la otra Barranca.

Por lo demás muchas de las organizaciones del sector se integraron como co ejecutoras, y permitieron tener la gran red que hizo posible el buen termino de este trabajo: El Comité de cultura de Pudahuel sur, La Junta de Vecinos 33F “Los Jardines del Sur”, La Junta de Vecinos 33G “Lebreles”, el Club de Adulto Mayor “Corazones Alegres”, el Club de Adulto Mayor “Gracias a la Vida” y Programa Quiero Mi Barrio, entre otras. Han sido un pilar fundamental para mirarnos y concluir con algo para muchos impensado.

Se le agradece a cada participante su aporte, su disposición y su cariño. Se agradece al Programa Quiero Mi Barrio, el apoyo brindado desde ya dos años a las diversas locuras que nos han surgido. Y se le agradece a la D.O.S. el financiar este gran Sueño.

Esperamos estar a la altura del trabajo, empeño y corazón, de cada uno de los que han aportado a las “Miradas al Sur”. Ahora mas que nunca sabemos que somos “La Estrella de la otra Barranca”.





Miradas al sur, la estrella de la otra barranca terminó de imprimirse los primeros días de Diciembre del 2009 en los talleres de Andros impresores.

La edición de textos estuvo a cargo de Victor Acuña y Guido Arroyo.

La diágramación fue realizada por Esteban Miranda.

Para la composición se utilizó tipografía Garamond, Book Antigua y Sylfaen.

Betsabé Villar // Abigail Roa // Luisa Castillo // Enedina Hernández // Adelia Tapia // Luz Castillo // Irma Calvil // Adriana Echeverría // Luz Gallardo // María Yáñez // Alejandro Vera // Manddy Vergara // Natalia Carvacho // Alicia Terraza // Manuel Reyes // Pabla Noto // Amalia Alvarez // Marcela Cortes // Priscila Henríquez // Luis Salas // Sonia Canales // Roberto Carvacho // Ana Rosa Silva // Margarita Gomez // Viviana Cancino // Angel Vera // Margarita Guerra // Silvia Fernandez // Angela Roa // María Cespéd // Marcelo San Martín // Angélica Berrios // María Gavilán // Hernaldo Ariel Palma Peña (Narro) // Azucena Araya // María Guzmán // Esteban Miranda // Bernarda Montupil // María Herrera // Guido Arroyo // Blanca Barrera // María Mancilla // Silvia Fernández // **MIRADAS AL SUR** // Catalina Verdugo // María Sánchez // Germana Torres // María Silva // **LA ESTRELLA DE LA OTRA BARRANCA** // Cipriano Pino // María Terera Urrea // Ángelo Alfaro // Clara Muñoz // María Venegas // Victor Acuña // Sonia Ordenes // Sonia Ortega // Ángelo Pozo // Claudia Cabrera // María Vergara // Felipe Reyes // Claudio Huaiquin // Mariana Bravo // Sebastián Zúñiga // Cristian Acupil // Maribel Barraza // Adolfo Fuentes // Cristian Valdés // Mario Cruz // Carmen Gloria Contreras // Daniela Jaque // Marta Piña // Claudio Silva Conejeros // Eduardo // Marta Zúñiga // Delicia Riquelme // Elizabeth Leiva // Miguel Cardemil // Jacqueline Ramírez // Elizabeth Sandoval // Miguel Villalobos // Juan Jiménez (Lobo) // Elsa Beltrán // Miguelina Arevalo // Victoria Acuña // Luis Díaz // Sonia Zelada // Marta Salazar // Enrique González // Mireya Cañupan // Roberto Velásquez // Enrique Moreno // Mireya Hernández // Teresa Seguel // Erika Poblete // Miriam Tamayo // Sergio Meza // Ernestina Ojeda // Mirna Campos // Melisa Mellado // Ernesto Cartes // Mirna Fuentes // Carolina Nahuelhual // Eugenia Sasso // Moisés Augusto // Irma Cid // Evelin Rojas // Mónica Pavez // Maflay Lizana Lizana // Evelyn González // Mónica Venegas // Tutuguagua // Fidelido Arredondo // Myriam Palavecino // Antonio Navarrete **MIRADAS AL SUR** // Florisa Alfaro // Narro Palma // Claudio Neculmán // Fresia Fuentes // **LA ESTRELLA DE LA OTRA BARRANCA** // Noeli Espejo // Elvira Barahona // Gerard Navarrete // Noemí Astorga // Humberto Ibarra // Gladis Herrera // Olga Jaque // Luis Díaz // Gonzalo Palacios // Pablo Torres // Julia Pavez // Héctor Álvarez // Paola Montecinos // Lina Orellana // Hernán Flores // Pedro Gallardo // Lindsay Silva // Hugo Alegría // Ramona Fuentes Beltrán // María Erazo // Isabel Mendoza // Raúl Rosales // María José Osses // J Rodolfo Rodríguez // René Velasquez // María Silva // María Moreno // Ricardo Peña Donoso // Raúl Osses // Jacqueline Rincón // Roberto Carvacho // Rosa Figueroa // Jean Pierre Figueroa // Rosa Guíñez // Dimitri Díaz // Jorge Hernández // Rosa Miranda // Lincey Silva Contreras // Valdovino Palma // Rosa Santibáñez // Pía Osses // José Huaiquin // Rosa Valenzuela // Jorge Osos // José Ibarra // Rosana Pacheco // Rodrigo Quiroz // José San Martín // Roxana Ramírez // Verónica Hola // Judith Cáceres // Ruth de la Hoz // Neize Torres // Judith Sandoval // Sandra Latorre // Chantal Márquez // Julio Palomo // Sandra Valle // Jocelyn Correa // Julio Rodríguez // Sara Antillao // Susana Chete // Leslie Tapia // Sara Araya // Auristela Zamorano // Lissette Rivera // Sebastián Rocha // Nancy Ledesma // Sergio Mancilla // Edith Barraza // Luis Cisterna // Sonia Arriaza // Susana Chete // Luis Osorio // Sonia Canales // Victor Díaz // Vilma Fuentes // Viviana Cruces // Viviana Navarrete // Yolanda Villena // Yovana Mermond //



Miradas al Sur. La estrella de la otra barranca. Reúne diversos textos narrativos y poéticos, escritos por fundadores y habitantes de diversas edades del barrio Estrella Sur de Pudahuel Sur, que fueron partícipes del taller “Memorias de ficción”, cuyo fin era construir a través de obras literarias, la historia del barrio contada por sus pilares, la gente que lo conforma y que la vive día a día como propio.

Este proyecto ha sido realizado gracias al financiamiento del Fondo De Fortalecimiento Para Organizaciones De Interés Público de la D.O.S, División de Organizaciones Sociales, del Ministerio de Secretaria General de Gobierno. Y ejecutado por el Consejo Vecinal de Desarrollo Las Estrellas Sur, de Pudahuel Sur. Ha contado con el valioso apoyo del programa Creando Chile en mi Barrio, y del programa Quiero mi Barrio, además de las agrupaciones: Comité de cultura de Pudahuel Sur; La Junta de Vecinos 33F Los Jardines del Sur; La Junta de Vecinos 33G Lebreles; el Club de Adulto Mayor Corazones Alegres; el Club de Adulto Mayor Gracias a la Vida y el Programa Quiero Mi Barrio, entre otras, quienes consolidaron las redes sólidas que permitieron hacer emerger este libro que hoy tienes en tus manos.

